

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



ENERO - FEBRERO 2015

NÚMERO 1



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXIII • N° 1 ENERO-FEBRERO 2015
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

Mensaje Cuaresma 2015	3
Mensaje Jornada Mundial de la Juventud	10
Mensaje Comunicaciones Sociales	18
Viaje a Sri Lanka y Filipinas	
• Ceremonia de Bienvenida	24
• Encntro. Interreligioso	27
• Canonización José Vaz	30
• Oración Mariana	33
• Encntro. Autoridades	36
• Misa en Manila	40
• Encntro. Familias	44
• Misa en Tacloban	51
• Encntro. Religiosos	55
• Encntro. Jóvenes	58
• Misa en Manila	62
• Audiencia General	65
Espigando en los Documentos del Papa	69

OBISPADO:

Prelado

• Homilías	
<i>Epifanía del Señor</i>	78
<i>Miércoles de Ceniza</i>	81
<i>Manos Unidas</i>	84

<i>Pastoral de la Salud</i>	88
<i>Santa Marta de Astorga</i>	91
• Comunicaciones	
<i>Carta Seminario</i>	94
<i>Secretaría General</i>	
• Nombramientos eclesiásticos	99
INFORMACIÓN DIOCESANA	
Actividades Pastorales del Sr. Obispo	102
A modo de editorial: Sagrada Familia	104
Hace cien años.....	107
Pastoral Obrera.....	111
Breves Noticias	112
Ejercicios Espirituales	115
VIVEN EN EL SEÑOR	
D. Manuel García Anta.....	117
D. Celso García Fernández.....	119

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2015 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Sagrada Familia, de Murillo

CONTRAPORTADA:

Sagrada Familia, de Luigi Filocamo y oración por las familias, del Papa Francisco.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2015

Fortalezcan sus corazones (St 5,8)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea

continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. *Ga* 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «*Si un miembro sufre, todos sufren con él*» (1 Co 12,26)
- La Iglesia.

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia

del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen “parte” con Él (*Jn 13,8*) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (*1 Co 12,26*).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (*Gn 4,9*)

- Las parroquias y las comunidades.

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas

realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. *Lc 16,19-31*).

Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se insta una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (*Carta 254*, 14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación. Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. *Hcb* 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

- La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa *24 horas para el Señor*, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. ***Deus caritas est***, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: *“Fac cor nostrum secundum Cor tuum”*: *“Haz nuestro corazón semejante al tuyo”* (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

Vaticano, 4 de octubre de 2014

Fiesta de san Francisco de Asís

Franciscus

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXX Jornada Mundial de la Juventud 2015

**«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos
verán a Dios» (Mt 5,8)**

Queridos jóvenes:

Seguimos avanzando en nuestra peregrinación espiritual a Cracovia, donde tendrá lugar la próxima edición internacional de la Jornada Mundial de la Juventud, en julio de 2016. Como guía en nuestro camino, hemos elegido el texto evangélico de las Bienaventuranzas. El año pasado reflexionamos sobre la bienaventuranza de los pobres de espíritu, situándola en el contexto más amplio del “sermón de la montaña”. Descubrimos el significado revolucionario de las Bienaventuranzas y el fuerte llamamiento de Jesús a lanzarnos decididamente a la aventura de la búsqueda de la felicidad. Este año reflexionaremos sobre la sexta Bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8).

1. El deseo de felicidad

La palabra *bienaventurados* (*felices*), aparece nueve veces en esta primera gran predicación de Jesús (cf. Mt 5,1-12). Es como un estribillo que nos recuerda la llamada del Señor a recorrer con Él un camino que, a pesar de todas las dificultades, conduce a la verdadera felicidad.

Queridos jóvenes, todas las personas de todos los tiempos y de cualquier edad buscan la felicidad. Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la mujer un profundo anhelo de felicidad, de plenitud. ¿No notáis que vuestros corazones están inquietos y en continua búsqueda de un bien que pueda saciar su sed de infinito?

Los primeros capítulos del libro del Génesis nos presentan la espléndida bienaventuranza a la que estamos llamados y que consiste en la comunión perfecta con Dios, con los otros, con la naturaleza, con nosotros mismos. El libre acceso a Dios, a su presencia e intimidad, formaba parte de su proyecto sobre la humanidad desde los orígenes y hacía que la luz divina permease de verdad y transparencia todas las relaciones humanas. En este estado de pureza original, no había “máscaras”, subterfugios, ni motivos para esconderse unos de otros. Todo era limpio y claro.

Cuando el hombre y la mujer ceden a la tentación y rompen la relación de comunión y confianza con Dios, el pecado entra en la historia humana (cf. *Gn* 3). Las consecuencias se hacen notar enseguida en las relaciones consigo mismos, de los unos con los otros, con la naturaleza. Y son dramáticas. La pureza de los orígenes queda como contaminada. Desde ese momento, el acceso directo a la presencia de Dios ya no es posible. Aparece la tendencia a esconderse, el hombre y la mujer tienen que cubrir su desnudez. Sin la luz que proviene de la visión del Señor, ven la realidad que los rodea de manera distorsionada, miope. La “brújula” interior que los guiaba en la búsqueda de la felicidad pierde su punto de orientación y la tentación del poder, del tener y el deseo del placer a toda costa los lleva al abismo de la tristeza y de la angustia.

En los Salmos encontramos el grito de la humanidad que, desde lo hondo de su alma, clama a Dios: «¿Quién nos hará ver la dicha si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?» (*Sal* 4,7). El Padre, en su bondad infinita, responde a esta súplica enviando a su Hijo. En Jesús, Dios asume un rostro humano. Con su encarnación, vida, muerte y resurrección, nos redime del pecado y nos descubre nuevos horizontes, impensables hasta entonces.

Y así, en Cristo, queridos jóvenes, encontrarán el pleno cumplimiento de sus sueños de bondad y felicidad. Sólo Él puede satisfacer sus expectativas, muchas veces frustradas por las falsas promesas mundanas. Como dijo san Juan Pablo II: «Es Él la belleza que tanto les atrae; es Él quien les provoca con esa sed de radicalidad que no les permite dejarse llevar del conformismo; es Él quien les empuja a dejar las máscaras que falsean la vida; es Él quien les lee en el corazón las decisiones más auténticas que otros querrían sofocar. Es Jesús el que suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida algo grande» (*Vigilia de oración en Tor Vergata*, 19 agosto 2000).

2. Bienaventurados los limpios de corazón...

Ahora intentemos profundizar en por qué esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra *corazón*. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de la persona humana. Si la Biblia nos enseña que Dios no mira las apariencias, sino al corazón (cf. 1 *Sam* 16,7), también podríamos decir que es desde nuestro corazón desde donde podemos ver a Dios. Esto es así porque nuestro corazón concentra al ser humano en su totalidad y unidad de cuerpo y alma, su capacidad de amar y ser amado.

En cuanto a la definición de *limpio*, la palabra griega utilizada por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente puro, *libre de sustancias contaminantes*. En el Evangelio, vemos que Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. A los fariseos que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: «Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre,

salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (*Mc* 7,15.21-22).

Por tanto, ¿en qué consiste la felicidad que sale de un corazón puro? Por la lista que hace Jesús de los males que vuelven al hombre impuro, vemos que se trata sobre todo de algo que tiene que ver con el campo de nuestras *relaciones*. Cada uno tiene que aprender a descubrir lo que puede “contaminar” su corazón, formarse una conciencia recta y sensible, capaz de «discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (*Rm* 12,2). Si hemos de estar atentos y cuidar adecuadamente la creación, para que el aire, el agua, los alimentos no estén contaminados, mucho más tenemos que cuidar la pureza de lo más precioso que tenemos: *nuestros corazones y nuestras relaciones*. Esta “ecología humana” nos ayudará a respirar el aire puro que proviene de las cosas bellas, del amor verdadero, de la santidad.

Una vez les pregunté: ¿Dónde está su tesoro? ¿en qué descansa su corazón? (cf. *Entrevista con algunos jóvenes de Bélgica*, 31 marzo 2014). Sí, nuestros corazones pueden apegarse a tesoros verdaderos o falsos, en los que pueden encontrar auténtico reposo o adormecerse, haciéndose perezosos e insensibles. El bien más precioso que podemos tener en la vida es nuestra relación con Dios. ¿Lo creen así de verdad? ¿Son conscientes del valor inestimable que tienen a los ojos de Dios? ¿Saben que Él los valora y los ama incondicionalmente? Cuando esta convicción desaparece, el ser humano se convierte en un enigma incomprendible, porque precisamente lo que da sentido a nuestra vida es sabernos amados incondicionalmente por Dios. ¿Recuerdan el diálogo de Jesús con el joven rico (cf. *Mc* 10,17-22)? El evangelista Marcos dice que Jesús lo miró con cariño (cf. v. 21), y después lo invitó a seguirle para encontrar el verdadero tesoro. Les deseo, queridos jóvenes, que esta mirada de Cristo, llena de amor, les acompañe durante toda su vida.

Durante la juventud, emerge la gran riqueza afectiva que hay en sus corazones, el deseo profundo de un amor verdadero, ma-

ravilloso, grande. ¡Cuánta energía hay en esta capacidad de amar y ser amado! No permitan que este valor tan precioso sea falseado, destruido o menoscabado. Esto sucede cuando nuestras relaciones están marcadas por la instrumentalización del prójimo para los propios fines egoístas, en ocasiones como mero objeto de placer. El corazón queda herido y triste tras esas experiencias negativas. Se lo ruego: no tengan miedo al amor verdadero, aquel que nos enseña Jesús y que San Pablo describe así: «El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca» (1 Co 13,4-8).

Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a “ir contracorriente”. Y atrévanse también a ser felices» (*Encuentro con los voluntarios de la JMJ de Río de Janeiro*, 28 julio 2013).

Ustedes, jóvenes, son expertos exploradores. Si se deciden a descubrir el rico magisterio de la Iglesia en este campo, verán que el cristianismo no consiste en una serie de prohibiciones que apagan sus ansias de felicidad, sino en un proyecto de vida capaz de atraer nuestros corazones.

3.... porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: «Busquen mi rostro» (*Sal 27,8*). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón» (*Sal 24,3-4*). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

El profeta Isaías, cuando recibió la llamada del Señor para que hablase en su nombre, se asustó: «¡Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros!» (*Is 6,5*). Pero el Señor lo purificó por medio de un ángel que le tocó la boca y le dijo: «Ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado» (v. 7). En el Nuevo Testamento, cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos en el lago de Genesaret y realizó el prodigio de la pesca milagrosa, Simón Pedro se echó a sus pies diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador» (*Lc 5,8*). La respuesta no se hizo esperar: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres» (v. 10). Y cuando uno de los discípulos de Jesús le preguntó: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», el Maestro respondió: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (*Jn 14,8-9*).

La invitación del Señor a encontrarse con Él se dirige a cada uno de ustedes, en cualquier lugar o situación en que se encuentre. Basta «tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él » (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 3). Todos somos pecadores, necesitados de ser purificados por el Señor. Pero basta dar un pequeño paso hacia Jesús para descubrir que Él nos espera siempre con los brazos abiertos, sobre todo en el Sacramento de la Reconciliación, ocasión privilegiada para encontrar la misericordia divina que purifica y recrea nuestros corazones.

Sí, queridos jóvenes, el Señor quiere encontrarse con nosotros, quiere dejarnos “ver” su rostro. Me preguntarán: “Pero, ¿cómo?”. También Santa Teresa de Ávila, que nació hace ahora precisamente 500 años en España, desde pequeña decía a sus padres: «Quiero ver a Dios». Después descubrió el camino de la *oración*, que describió como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (*Libro de la vida*, 8, 5). Por eso, les pregunto: ¿rezan? ¿saben que pueden hablar con Jesús, con el Padre, con el Espíritu Santo, como se habla con un amigo? Y no un amigo cualquiera, sino el mejor amigo, el amigo de más confianza. Prueben a hacerlo, con sencillez. Descubrirán lo que un campesino de Ars decía a su santo Cura: Cuando estoy rezando ante el Sagrario, «yo le miro y Él me mira» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2715).

También les invito a encontrarse con el Señor *leyendo frecuentemente la Sagrada Escritura*. Si no están acostumbrados todavía, comiencen por los Evangelios. Lean cada día un pasaje. Dejen que la Palabra de Dios hable a sus corazones, que sea luz para sus pasos (cf. *Sal* 119,105). Descubran que se puede “ver” a Dios también *en el rostro de los hermanos*, especialmente de los más olvidados: los pobres, los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los encarcelados (cf. *Mt* 25,31-46). ¿Han tenido alguna experiencia? Queridos jóvenes, para entrar en la lógica del Reino de Dios es necesario reconocerse pobre con los pobres. Un corazón puro es necesariamente también un corazón despojado, que sabe abajarse y compartir la vida con los más necesitados.

El encuentro con Dios en la oración, mediante la lectura de la Biblia y en la vida fraterna les ayudará a conocer mejor al Señor y a ustedes mismos. Como les sucedió a los discípulos de Emaús (cf. *Lc* 24,13-35), la voz de Jesús hará arder su corazón y les abrirá los ojos para reconocer su presencia en la historia personal de cada uno de ustedes, descubriendo así el proyecto de amor que tiene para sus vidas.

Algunos de ustedes sienten o sentirán la llamada del Señor al matrimonio, a formar una familia. Hoy muchos piensan que esta vocación está “pasada de moda”, pero no es verdad. Precisamen-

te por eso, toda la Comunidad eclesial está viviendo un período especial de reflexión sobre la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Además, les invito a considerar la llamada a la vida consagrada y al sacerdocio. Qué maravilla ver jóvenes que abrazan la vocación de entregarse plenamente a Cristo y al servicio de su Iglesia. Háganse la pregunta con corazón limpio y no tengan miedo a lo que Dios les pida. A partir de su “sí” a la llamada del Señor se convertirán en nuevas semillas de esperanza en la Iglesia y en la sociedad. No lo olviden: La voluntad de Dios es nuestra felicidad.

4. En camino a Cracovia

«*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*» (Mt 5,8). Queridos jóvenes, como ven, esta Bienaventuranza toca muy de cerca su vida y es una garantía de su felicidad. Por eso, se lo repito una vez más: atrévanse a ser felices.

Con la Jornada Mundial de la Juventud de este año comienza la última etapa del camino de preparación de la próxima gran cita mundial de los jóvenes en Cracovia, en 2016. Se cumplen ahora 30 años desde que san Juan Pablo II instituyó en la Iglesia las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esta peregrinación juvenil a través de los continentes, bajo la guía del Sucesor de Pedro, ha sido verdaderamente una iniciativa providencial y profética. Demos gracias al Señor por los abundantes frutos que ha dado en la vida de muchos jóvenes en todo el mundo. Cuántos descubrimientos importantes, sobre todo el de Cristo Camino, Verdad y Vida, y de la Iglesia como una familia grande y acogedora. Cuántos cambios de vida, cuántas decisiones vocacionales han tenido lugar en estos encuentros. Que el santo Pontífice, Patrono de la JMJ, interceda por nuestra peregrinación a su querida Cracovia. Y que la mirada maternal de la Bienaventurada Virgen María, la llena de gracia, toda belleza y toda pureza, nos acompañe en este camino.

Vaticano, 31 de enero de 2015

Memoria de San Juan Bosco

FRANCISCUS

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

*Comunicar la familia:
ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor!*

El tema de la familia está en el centro de una profunda reflexión eclesial y de un proceso sinodal que prevé dos sínodos, uno extraordinario –apenas celebrado– y otro ordinario, convocado para el próximo mes de octubre. En este contexto, he considerado oportuno que el tema de la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tuviera como punto de referencia la familia. En efecto, *la familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar*. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista.

Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. *Lc* 1,39-56). «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”» (vv. 41-42).

Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un *diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo*. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cual-

quier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la primera «escuela» de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación. Y es una experiencia que nos acomuna a todos, porque todos nosotros hemos nacido de una madre.

Después de llegar al mundo, permanecemos en un «seno», que es la familia. *Un seno hecho de personas diversas en relación*; la familia es el «lugar donde se aprende a convivir en la diferencia» (Exort. ap. *Evangelii gaudium*, 66): diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el vínculo el que fundamenta la *palabra*, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la *lengua materna*, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2 M7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación.

La experiencia del vínculo que nos «precede» hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa *forma fundamental de comunicación* que es la *oración*. Cuando la mamá y el papá acuestan para dormir a sus niños recién nacidos, a menudo los confían a Dios para que vele por ellos; y cuando los niños son un poco más mayores, recitan junto a ellos oraciones simples, recordando con afecto a otras personas: a los abuelos y otros fa-

miliares, a los enfermos y los que sufren, a todos aquellos que más necesitan de la ayuda de Dios. Así, la mayor parte de nosotros ha aprendido en la familia la *dimensión religiosa de la comunicación*, que en el cristianismo está impregnada de amor, el amor de Dios que se nos da y que nosotros ofrecemos a los demás.

Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como *descubrimiento y construcción de proximidad* es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel, a la que sigue el bellissimo canto del *Magnificat*, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo. De un «sí» pronunciado con fe, surgen consecuencias que van mucho más allá de nosotros mismos y se expanden por el mundo. «Visitar» comporta abrir las puertas, no encerrarse en uno mismo, salir, ir hacia el otro. También la familia está viva si respira abriéndose más allá de sí misma, y las familias que hacen esto pueden comunicar su mensaje de vida y de comunión, pueden dar consuelo y esperanza a las familias más heridas, y hacer crecer la Iglesia misma, que es familia de familias.

La familia es, más que ningún otro, el lugar en el que, viviendo juntos la cotidianidad, se experimentan los *límites* propios y ajenos, los pequeños y grandes problemas de la convivencia, del ponerse de acuerdo. No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una *escuela de perdón*. El perdón es una dinámica de comunicación: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo

respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad.

A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos *las familias con hijos afectados por una o más discapacidades*. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un *estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo*; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie.

Además, en un mundo donde tan a menudo se maldice, se habla mal, se siembra cizaña, se contamina nuestro ambiente humano con las habladurías, la familia puede ser una escuela de *comunicación como bendición*. Y esto también allí donde parece que prevalece inevitablemente el odio y la violencia, cuando las familias están separadas entre ellas por muros de piedra o por los muros no menos impenetrables del prejuicio y del resentimiento, cuando parece que hay buenas razones para decir «ahora basta»; el único modo para romper la espiral del mal, para testimoniar que el bien es siempre posible, para educar a los hijos en la fraternidad, es en realidad bendecir en lugar de maldecir, visitar en vez de rechazar, acoger en lugar de combatir.

Hoy, los *medios de comunicación más modernos*, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, *pueden tanto obstaculizar como ayudar* a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a

contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este «inicio vivo», sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común.

El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, *volver a aprender a narrar*; no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino *un ambiente en el que se aprende a comunicar* en la proximidad y un sujeto que comunica, una «*comunidad comunicante*». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar. En este sentido, es posible restablecer una mirada capaz de reconocer que la familia sigue siendo un gran recurso, y no sólo un problema o una institución en crisis. Los medios de comunicación tienden en ocasiones a presentar la familia como si fuera un modelo abstracto que hay que defender o atacar, en lugar de una realidad concreta que se ha de vivir; o como si fuera una ideología de uno contra la de algún otro, en lugar del espacio donde todos aprendemos lo que significa comunicar en el amor recibido y entregado. Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible.

La familia más hermosa, protagonista y no problema, es la que sabe comunicar, partiendo del testimonio, la belleza y la riqueza de la relación entre hombre y mujer, y entre padres e hijos. No luchamos para defender el pasado, sino que trabajamos con paciencia y confianza, en todos los ambientes en que vivimos cotidianamente, para construir el futuro.

Vaticano, 23 de enero de 2015
Vigilia de la fiesta de San Francisco de Sales.
Francisco

**Viaje apostólico
del Santo Padre Francisco
a Sri Lanka y Filipinas
(12-19 de enero de 2015)**

**Ceremonia de Bienvenida
Discurso del Santo Padre
Aeropuerto Internacional de Colombo
Martes 13 de enero de 2015**

*Señor Presidente
Distinguidas Autoridades del Gobierno
Eminencia, Excelencias
Queridos amigos*

Quiero agradecerles su cordial recibimiento. He deseado mucho esta visita a Sri Lanka y pasar estos días junto a ustedes. Sri Lanka es conocida como la Perla del Océano Índico por su belleza natural. Pero es aún más importante que esta isla sea célebre por la calidez de su gente y la rica diversidad de sus tradiciones culturales y religiosas.

Señor Presidente, le expreso mis mejores deseos en su nueva responsabilidad. Le agradezco su invitación a visitar Sri Lanka y sus palabras de bienvenida. Saludo a los distinguidos miembros del Gobierno y autoridades civiles que nos honran con su presencia. Agradezco especialmente la presencia de los distinguidos

líderes religiosos, que desempeñan un papel tan importante en la vida de este país. Y naturalmente, quisiera expresar mi agradecimiento a los fieles, al coro, y a todas las personas que han contribuido a hacer posible esta visita. Agradezco de corazón a todos su amabilidad y hospitalidad.

Mi visita a Sri Lanka es fundamentalmente pastoral. Como Pastor universal de la Iglesia católica, he venido para conocer, animar y rezar con los fieles católicos de esta isla. Un momento culminante de esta visita será la canonización del beato José Vaz, cuyo ejemplo de caridad cristiana y respeto a todas las personas, independientemente de su raza o religión, sigue siendo una fuente de inspiración y enseñanza en la actualidad. Pero mi visita también quiere expresar el amor y preocupación de la Iglesia por todos los ciudadanos de Sri Lanka, y confirmar el deseo de la comunidad católica de participar activamente en la vida de esta sociedad.

Una tragedia constante en nuestro mundo es que tantas comunidades estén en guerra entre sí. La incapacidad para conciliar diferencias y desacuerdos, ya sean antiguos o nuevos, ha dado lugar a tensiones étnicas y religiosas, acompañadas con frecuencia por brotes de violencia. Durante muchos años, Sri Lanka ha conocido los horrores de la contienda civil, y ahora trata de consolidar la paz y curar las heridas de esos años. No es tarea fácil superar el amargo legado de injusticias, hostilidad y desconfianza que dejó el conflicto. Esto sólo se puede conseguir venciendo el mal con el bien (cf. *Rm* 12,21) y mediante el cultivo de las virtudes que favorecen la reconciliación, la solidaridad y la paz. El proceso de recuperación debe incluir también la búsqueda de la verdad, no con el fin de abrir viejas heridas, sino más bien como un medio necesario para promover la justicia, la recuperación y la unidad.

Queridos amigos, estoy convencido de que los creyentes de las diversas tradiciones religiosas tienen un papel esencial en el delicado proceso de reconciliación y reconstrucción que se está llevando a cabo en este país. Para que el proceso tenga éxito, todos los miembros de la sociedad deben trabajar juntos; todos

han de tener voz. Todos han de sentirse libres de expresar sus inquietudes, sus necesidades, sus aspiraciones y sus temores. Pero lo más importante es que todos deben estar dispuestos a aceptarse mutuamente, a respetar las legítimas diferencias y a aprender a vivir como una única familia. Siempre que las personas se escuchan unos a otros con humildad y franqueza, sus valores y aspiraciones comunes se hacen más evidentes. La diversidad ya no se ve como una amenaza, sino como una fuente de enriquecimiento. El camino hacia la justicia, la reconciliación y la armonía social se ve con más claridad aún.

En este sentido, la gran obra de reconstrucción debe abarcar no sólo la mejora de las infraestructuras y la satisfacción de las necesidades materiales, sino también, y más importante aún, la promoción de la dignidad humana, el respeto de los derechos humanos y la plena inclusión de cada miembro de la sociedad. Tengo la esperanza de que los líderes políticos, religiosos y culturales de Sri Lanka, considerando el bien y el efecto positivo de cada una de sus palabras y actuaciones contribuirán de manera duradera al progreso material y espiritual del pueblo de Sri Lanka.

Señor Presidente, queridos amigos, les doy las gracias una vez más por su acogida. Que estos días que pasaremos juntos sean días de amistad, diálogo y solidaridad. Invoco la abundancia de las bendiciones de Dios sobre Sri Lanka, la Perla del Océano Índico, y rezo para que su belleza resplandezca en la prosperidad y la paz de todos sus habitantes.

Encuentro Interreligioso y Ecuménico
Discurso del Santo Padre
Bandaranaike Memorial International
Conference Hall, Colombo
Martes 13 de enero de 2015

Queridos amigos

Me alegro de tener la oportunidad de participar en este encuentro, que reúne a las cuatro comunidades religiosas más grandes que integran la vida de Sri Lanka: el budismo, el hinduismo, el islam y el cristianismo. Muchas gracias por su presencia y su calurosa bienvenida. También doy las gracias a cuantos han ofrecido sus oraciones y peticiones, y de un modo particular expreso mi gratitud al Obispo Cletus Chandrasiri Perera y al Venerable Vigithasiri Niyangoda Thero por sus amables palabras.

He llegado a Sri Lanka siguiendo las huellas de mis predecesores, los papas Pablo VI y Juan Pablo II, para manifestar el gran amor y preocupación de la Iglesia católica por Sri Lanka. Es una gracia especial para mí visitar esta comunidad católica, confirmarla en la fe cristiana, orar con ella y compartir sus alegrías y sufrimientos. Es igualmente una gracia poder estar con todos ustedes, hombres y mujeres de estas grandes tradiciones religiosas, que comparten con nosotros un deseo de sabiduría, verdad y santidad.

En el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica declaró su profundo y permanente respeto por las demás religiones. Dijo que ella

«no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas» (*Nostra aetate*, 2). Por mi parte, deseo reafirmar el sincero respeto de la Iglesia por ustedes, sus tradiciones y creencias.

Con este espíritu de respeto, la Iglesia católica desea cooperar con ustedes, y con todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la prosperidad de todos los ciudadanos de Sri Lanka. Espero que mi visita ayude a impulsar y profundizar en las diversas formas de cooperación interreligiosa y ecuménica que se han emprendido en los últimos años.

Estas iniciativas loables han brindado oportunidades para el diálogo, que es esencial si queremos conocer, comprender y respetar a los demás. Pero, como demuestra la experiencia, para que este diálogo y encuentro sea eficaz, debe basarse en una presentación completa y franca de nuestras respectivas convicciones. Ciertamente, ese diálogo pondrá de relieve la variedad de nuestras creencias, tradiciones y prácticas. Pero si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad.

Esos desarrollos positivos en las relaciones interreligiosas y ecuménicas adquieren un significado particular y urgente en Sri Lanka. Durante muchos años, los hombres y mujeres de este país han sido víctimas de conflictos civiles y violencia. Lo que se necesita ahora es la recuperación y la unidad, no nuevos enfrentamientos y divisiones. Sin duda, el fomento de la curación y de la unidad es una noble tarea que incumbe a todos los que se interesan por el bien de la nación y, en el fondo, por toda la familia humana. Espero que la cooperación interreligiosa y ecuménica demuestre que los hombres y las mujeres no tienen que renunciar a su identidad, ya sea étnica o religiosa, para vivir en armonía con sus hermanos y hermanas.

De cuántos modos los creyentes de las diferentes religiones pueden llevar a cabo este servicio. Cuántas son las necesidades

que hay que atender con el bálsamo curativo de la solidaridad fraterna. Pienso particularmente en las necesidades materiales y espirituales de los pobres, de los indigentes, de cuantos anhelan una palabra de consuelo y esperanza. Pienso también en tantas familias que siguen llorando la pérdida de sus seres queridos.

Especialmente en este momento de la historia de su nación, ¡cuántas personas de buena voluntad están tratando de reconstruir los fundamentos morales de la sociedad en su conjunto! Que el creciente espíritu de cooperación entre los líderes de las diferentes comunidades religiosas se exprese en el compromiso de poner la reconciliación de todos los habitantes de Sri Lanka en el centro de los esfuerzos por renovar la sociedad y sus instituciones. Por el bien de la paz, nunca se debe permitir que las creencias religiosas sean utilizadas para justificar la violencia y la guerra. Tenemos que exigir a nuestras comunidades, con claridad y sin equívocos, que vivan plenamente los principios de la paz y la convivencia que se encuentran en cada religión, y denunciar los actos de violencia que se cometan.

Queridos amigos, les doy las gracias una vez más por su generosa acogida y su atención. Que este encuentro fraterno nos confirme a todos en nuestro compromiso de vivir en armonía y difundir la bendición de la paz.

Santa Misa y Canonización del Beato José Vaz Homilía del Santo Padre

Galle Face Green, Colombo

Miércoles 14 de enero de 2015

«Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios» (Is 52,10).

Ésta es la extraordinaria profecía que hemos escuchado en la primera lectura de hoy. Isaías anuncia la predicación del Evangelio de Jesucristo a todos los confines de la tierra. Esta profecía tiene un significado especial para nosotros al celebrar la canonización de un gran misionero del Evangelio, san José Vaz. Al igual que muchos misioneros en la historia de la Iglesia, él respondió al mandato del Señor resucitado de hacer discípulos de todas las naciones (cf. *Mc 16,15*). Con sus palabras, pero más aún, con el ejemplo de su vida, ha llevado al pueblo de este país a la fe que nos hace partícipes de «la herencia de los santos» (*Hcb 20,32*).

En san José Vaz vemos un signo espléndido de la bondad y el amor de Dios para con el pueblo de Sri Lanka. Pero vemos también en él un estímulo para perseverar en el camino del Evangelio, para crecer en santidad, y para dar testimonio del mensaje evangélico de la reconciliación al que dedicó su vida.

Sacerdote del Oratorio en su Goa natal, san José Vaz llegó a este país animado por el celo misionero y un gran amor por sus

gentes. Debido a la persecución religiosa, vestía como un mendigo y ejercía sus funciones sacerdotales en los encuentros secretos de los fieles, a menudo por la noche. Sus desvelos dieron fuerza espiritual y moral a la atribulada población católica. Se entregó especialmente al servicio de los enfermos y cuantos sufren. Su atención a los enfermos, durante una epidemia de viruela en Kandy, fue tan apreciada por el rey que se le permitió una mayor libertad de actuación. Desde Kandy pudo llegar a otras partes de la isla. Se desgastó en el trabajo misionero y murió, extenuado, a la edad de cuarenta y nueve años, venerado por su santidad.

San José Vaz sigue siendo un modelo y un maestro por muchas razones, pero me gustaría centrarme en tres. En primer lugar, fue un sacerdote ejemplar. Hoy aquí, hay muchos sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres que, al igual que José Vaz, están consagrados al servicio de Dios y del prójimo. Os animo a encontrar en san José Vaz una guía segura. Él nos enseña a salir a las periferias, para que Jesucristo sea conocido y amado en todas partes. Él es también un ejemplo de sufrimiento paciente a causa del Evangelio, de obediencia a los superiores, de solicitud amorosa para la Iglesia de Dios (cf. *Hcb* 20,28). Como nosotros, vivió en un período de transformación rápida y profunda; los católicos eran una minoría, y a menudo divididos entre sí; externamente sufrían hostilidad ocasional, incluso persecución. Sin embargo, y debido a que estaba constantemente unido al Señor crucificado en la oración, llegó a ser para todas las personas un icono viviente del amor misericordioso y reconciliador de Dios.

En segundo lugar, san José Vaz nos muestra la importancia de ir más allá de las divisiones religiosas en el servicio de la paz. Su amor indiviso a Dios lo abrió al amor del prójimo; sirvió a los necesitados, quienquiera que fueran y dondequiera que estuvieran. Su ejemplo sigue siendo hoy una fuente de inspiración para la Iglesia en Sri Lanka, que sirve con agrado y generosidad a todos los miembros de la sociedad. No hace distinción de raza, credo, tribu, condición social o religión, en el servicio que ofrece a través de sus escuelas, hospitales, clínicas, y muchas otras obras de

caridad. Lo único que pide a cambio es libertad para llevar a cabo su misión. La libertad religiosa es un derecho humano fundamental. Toda persona debe ser libre, individualmente o en unión con otros, para buscar la verdad, y para expresar abiertamente sus convicciones religiosas, libre de intimidaciones y coacciones externas. Como la vida de san José Vaz nos enseña, el verdadero culto a Dios no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos.

Por último, san José Vaz nos da un ejemplo de celo misionero. A pesar de que llegó a Ceilán para ayudar y apoyar a la comunidad católica, en su caridad evangélica llegó a todos. Dejando atrás su hogar, su familia, la comodidad de su entorno familiar, respondió a la llamada a salir, a hablar de Cristo dondequiera que fuera. San José Vaz sabía cómo presentar la verdad y la belleza del Evangelio en un contexto multireligioso, con respeto, dedicación, perseverancia y humildad. Éste es también hoy el camino para los que siguen a Jesús. Estamos llamados a salir con el mismo celo, el mismo ardor, de san José Vaz, pero también con su sensibilidad, su respeto por los demás, su deseo de compartir con ellos esa palabra de gracia (cf. *Hch* 20,32), que tiene el poder de edificarles. Estamos llamados a ser discípulos misioneros.

Queridos hermanos y hermanas, pido al Señor que los cristianos de este país, siguiendo el ejemplo de san José Vaz, se mantengan firmes en la fe y contribuyan cada vez más a la paz, la justicia y la reconciliación en la sociedad de Sri Lanka. Esto es lo que el Señor quiere de vosotros. Esto es lo que san José Vaz os enseña. Esto es lo que la Iglesia necesita de vosotros. Os encomiendo a todos a la intercesión del nuevo santo, para que, en unión con la Iglesia extendida por todo el mundo, podáis cantar un canto nuevo al Señor y proclamar su gloria a todos los confines de la tierra. Porque grande es el Señor, y muy digno de alabanza (cf. *Sal*96,1-4). Amén.

Oración Mariana Discurso del Santo Padre

*Santuario de Nuestra Señora del Rosario, Madhu
Miércoles 14 de enero de 2015*

Queridos hermanos y hermanas

Estamos en la casa de nuestra Madre. Aquí ella nos da la bienvenida. En este santuario de Nuestra Señora de Madhu, todo peregrino se puede sentir en su casa, porque aquí María nos lleva a la presencia de su Hijo Jesús. Aquí vienen los habitantes de Sri Lanka, tamiles y cingaleses por igual, como miembros de una sola familia. Encomiendan a María sus alegrías y tristezas, sus esperanzas y necesidades. Aquí, en su casa, se sienten seguros. Saben que Dios está muy cerca; sienten su amor; conocen su ternura y misericordia, la tierna misericordia de Dios.

Se encuentran hoy aquí familias que han sufrido mucho en el largo conflicto que rasgó el corazón de Sri Lanka. Muchas personas, tanto del norte como del sur, fueron asesinadas en la terrible violencia y derramamiento de sangre de aquellos años. Los habitantes de Sri Lanka no pueden olvidar los trágicos acontecimientos ocurridos en este mismo lugar, o el triste día en que la venerada imagen de María, que data de la llegada de los primeros cristianos a Sri Lanka, fue arrancada de su santuario.

Pero la Virgen permanece siempre con vosotros. Ella es la madre de todo hogar, de toda familia herida, de todos los que están tratando de volver a una existencia pacífica. Hoy le damos las gracias por haber protegido a la población de Sri Lanka de tantos peligros pasados y presentes. María nunca olvida a sus hijos en esta isla resplandeciente. Al igual que nunca se apartó del lado de su Hijo en la cruz, así nunca se aparta de sus hijos que sufren en Sri Lanka.

Hoy queremos dar las gracias a la Virgen por su presencia. Ante tanto odio, violencia y destrucción, queremos darle las gracias porque sigue llevándonos a Jesús, el único que tiene el poder para curar las heridas abiertas y devolver la paz a los corazones desgarrados. Pero también queremos pedirle que implore para nosotros la gracia de la misericordia de Dios. Pedimos también la gracia de reparar por nuestros pecados y por todo el mal que esta tierra ha conocido.

No es fácil hacer esto. Sin embargo, cuando llegamos a entender, a la luz de la Cruz, el mal que somos capaces de hacer, y del que incluso formamos parte, podremos experimentar el auténtico remordimiento y el verdadero arrepentimiento. Sólo entonces podremos recibir la gracia de acercarnos unos a otros, con una verdadera contrición, dando y recibiendo el perdón verdadero. En esta difícil tarea de perdonar y tener paz, María siempre está presente para animarnos, para guiarnos, para mostrarnos el camino. De la misma manera que perdonó a los verdugos de su Hijo al pie de la cruz, y luego recibió su cuerpo exánime entre sus manos, así ahora quiere guiar al pueblo de Sri Lanka a una mayor reconciliación, para que el bálsamo del perdón y la misericordia de Dios proporcione una verdadera curación para todos.

Por último, queremos pedir a María Madre que acompañe con su intercesión los esfuerzos de ambas comunidades de Sri Lanka, tamiles y cingaleses, por reconstruir la unidad que se había perdido. Al igual que su imagen volvió a su santuario de Madhu después de la guerra, pedimos al Señor que todos sus hijos e hijas de

Sri Lanka puedan volver ahora a la casa de Dios con un renovado espíritu de reconciliación y comunión.

Queridos hermanos y hermanas, me siento feliz de estar con vosotros en la casa de María. Oremos unos por otros. Sobre todo, pidamos que este santuario sea siempre una casa de oración y un remanso de paz. Que, por intercesión de Nuestra Señora de Madhu, todos los hombres encuentren aquí el ánimo y la fuerza para construir un futuro de reconciliación, justicia y paz para todos los hijos de esta querida tierra. Amén.

Encuentro con las Autoridades y el Cuerpo Diplomático Discurso del Santo Padre

Rizal Ceremonial Hall del Palacio Malacañán, Manila

Viernes 16 de enero de 2015

Señoras y Señores:

Gracias, señor Presidente, por su amable acogida y por sus palabras de saludo en nombre de las autoridades y el pueblo de Filipinas, y de los distinguidos miembros del Cuerpo diplomático. Le agradezco de corazón su invitación a visitar Filipinas. Mi visita es sobre todo pastoral. Tiene lugar cuando la Iglesia en este país se prepara para celebrar el quinto centenario del primer anuncio del Evangelio de Jesucristo en estas costas. El mensaje cristiano ha tenido una inmensa influencia en la cultura filipina. Espero que este importante aniversario resalte su constante fecundidad y su capacidad para seguir plasmando una sociedad que responda a la bondad, la dignidad y las aspiraciones del pueblo filipino.

De manera particular, esta visita quiere expresar mi cercanía a nuestros hermanos y hermanas que tuvieron que soportar el sufrimiento, la pérdida de seres queridos y la devastación causada por el tifón Yolanda. Al igual que tantas personas en todo el mundo, he admirado la fuerza heroica, la fe y la resis-

tencia demostrada por muchos filipinos frente a éste y otros desastres naturales. Esas virtudes, enraizadas en la esperanza y la solidaridad inculcadas por la fe cristiana, dieron lugar a una manifestación de bondad y generosidad, sobre todo por parte de muchos jóvenes. En esos momentos de crisis nacional, un gran número de personas acudieron en ayuda de sus vecinos necesitados. Con gran sacrificio, dieron su tiempo y recursos, creando redes de ayuda mutua y trabajando por el bien común.

Este ejemplo de solidaridad en el trabajo de reconstrucción nos enseña una lección importante. Al igual que una familia, toda sociedad echa mano de sus recursos más profundos para hacer frente a los nuevos desafíos. En la actualidad, Filipinas, junto con muchos otros países de Asia, se enfrenta al reto de construir sobre bases sólidas una sociedad moderna, una sociedad respetuosa de los auténticos valores humanos, que tutele nuestra dignidad y los derechos humanos dados por Dios, y lista para enfrentar las nuevas y complejas cuestiones políticas y éticas. Como muchas voces en vuestro país han señalado, es más necesario ahora que nunca que los líderes políticos se distingan por su honestidad, integridad y compromiso con el bien común. De esta manera ayudarán a preservar los abundantes recursos naturales y humanos con que Dios ha bendecido este país. Y así serán capaces de gestionar los recursos morales necesarios para hacer frente a las exigencias del presente, y transmitir a las generaciones venideras una sociedad de auténtica justicia, solidaridad y paz.

Para el logro de estos objetivos nacionales es esencial el imperativo moral de garantizar la justicia social y el respeto por la dignidad humana. La gran tradición bíblica prescribe a todos los pueblos el deber de escuchar la voz de los pobres y de romper las cadenas de la injusticia y la opresión que dan lugar a flagrantes e incluso escandalosas desigualdades sociales. La reforma de las estructuras sociales que perpetúan la pobreza y la exclusión de los pobres requiere en primer lugar la conversión de la mente y el corazón. Los Obispos de Filipinas han pedido que este año sea proclamado el «Año de los

Pobres». Espero que esta profética convocatoria haga que en todos los ámbitos de la sociedad se rechace cualquier forma de corrupción que sustrae recursos a los pobres. Que impulse también un esfuerzo concertado para garantizar la inclusión de todo hombre, mujer y niño en la vida de la comunidad.

La familia, y sobre todo los jóvenes, desempeñan un papel fundamental en la renovación de la sociedad. Un momento destacado de mi visita será el encuentro con las familias y los jóvenes, aquí en Manila. Las familias tienen una misión indispensable en la sociedad. Es en la familia donde los niños aprenden valores sólidos, altos ideales y sincera preocupación por los demás. Pero al igual que todos los dones de Dios, la familia también puede ser desfigurada y destruida. Necesita nuestro apoyo. Sabemos lo difícil que es hoy para nuestras democracias preservar y defender valores humanos básicos como el respeto a la dignidad inviolable de toda persona humana, el respeto de los derechos de conciencia y de libertad religiosa, así como el derecho inalienable a la vida, desde la de los no nacidos hasta la de los ancianos y enfermos. Por esta razón, hay que ayudar y alentar a las familias y las comunidades locales en su tarea de transmitir a nuestros jóvenes los valores y la visión que permita lograr una cultura de la integridad: aquella que promueve la bondad, la veracidad, la fidelidad y la solidaridad como base firme y aglutinante moral para mantener unida a la sociedad.

Señor Presidente, distinguidas autoridades, queridos amigos:

Al comenzar mi visita a este país, no puedo dejar de mencionar el papel importante de Filipinas para fomentar el entendimiento y la cooperación entre los países de Asia, así como la contribución eficaz, y a menudo no reconocida, de los filipinos de la diáspora a la vida y el bienestar de las sociedades en las que viven. A la luz de la rica herencia cultural y religiosa, que enorgullece a su país, les dejo un desafío y una palabra de aliento. Que los valores espirituales más profundos

del pueblo filipino sigan manifestándose en sus esfuerzos por proporcionar a sus conciudadanos un desarrollo humano integral. De esta forma, toda persona será capaz de realizar sus potencialidades, y así contribuir de manera sabia y eficaz al futuro de este país. Espero que las meritorias iniciativas para promover el diálogo y la cooperación entre los fieles de distintas religiones consigan su noble objetivo. De modo particular, confío en que el progreso que ha supuesto la consecución de la paz en el sur del País promueva soluciones justas que respeten los principios fundantes de la nación y los derechos inalienables de todos, incluidas las poblaciones indígenas y las minorías religiosas.

Invoco sobre ustedes, y todos los hombres, mujeres y niños de esta amada nación, abundantes bendiciones de Dios.

Santa Misa con los Obispos, Sacerdotes, Religiosas y Religiosos Homilía del Santo Padre

*Catedral de la Inmaculada Concepción, Manila
Viernes 16 de enero de 2015*

«¿Me amas?... Apacienta mis ovejas» (*Jn 21,15-17*). Las palabras de Jesús a Pedro en el Evangelio de hoy son las primeras que os dirijo, queridos hermanos obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y jóvenes. Estas palabras nos recuerdan algo esencial. Todo ministerio pastoral nace del amor... nace del amor. La vida consagrada es un signo del amor reconciliador de Cristo. Al igual que santa Teresa de Lisieux, cada uno de nosotros, en la diversidad de nuestras vocaciones, está llamado de alguna manera a ser el amor en el corazón de la Iglesia.

Os saludo a todos con gran afecto. Y os pido que hagáis llegar mi afecto a todos vuestros hermanos y hermanas ancianos y enfermos, y a todos aquellos que no han podido estar aquí con nosotros hoy. Ahora que la Iglesia en Filipinas mira hacia el quinto centenario de su evangelización, sentimos gratitud por el legado que han dejado tantos obispos, sacerdotes y religiosos de generaciones pasadas. Ellos trabajaron, no sólo para predicar el Evangelio y edificar la Iglesia en este país, sino

también para forjar una sociedad animada por el mensaje del Evangelio de la caridad, el perdón y la solidaridad al servicio del bien común. Hoy vosotros continuáis esa obra de amor. Como ellos, estáis llamados a construir puentes, a apacentar las ovejas de Cristo, y preparar caminos nuevos para el Evangelio en Asia, en los albores de una nueva era.

«El amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). En la primera lectura de hoy, san Pablo nos dice que el amor que estamos llamados a proclamar es un amor reconciliador, que brota del corazón del Salvador crucificado. Estamos llamados a ser «embajadores de Cristo» (2 Co 5,20). El nuestro es un ministerio de reconciliación. Proclamamos la Buena Nueva del amor infinito, de la misericordia y de la compasión de Dios. Proclamamos la alegría del Evangelio. Pues el Evangelio es la promesa de la gracia de Dios, la única que puede traer la plenitud y la salvación a nuestro mundo quebrantado. Es capaz de inspirar la construcción de un orden social verdaderamente justo y redimido.

Ser embajador de Cristo significa, en primer lugar, invitar a todos a un renovado encuentro personal con el Señor Jesús (*Evangelii Gaudium*, 3), nuestro encuentro personal con él. Esta invitación debe estar en el centro de vuestra conmemoración de la evangelización de Filipinas. Pero el Evangelio es también una llamada a la conversión, a examinar nuestra conciencia, como personas y como pueblo. Como los obispos de Filipinas han enseñado justamente, la Iglesia está llamada a reconocer y combatir las causas de la desigualdad y la injusticia, profundamente arraigadas, que deforman el rostro de la sociedad filipina, contradiciendo claramente las enseñanzas de Cristo. El Evangelio llama a cada cristiano a vivir una vida de honestidad, integridad e interés por el bien común. Pero también llama a las comunidades cristianas a crear «ambientes de integridad», redes de solidaridad que se extienden hasta abrazar y transformar la sociedad mediante su testimonio profético.

Los pobres. Los pobres están en el centro del Evangelio, son el corazón del Evangelio: si quitamos a los pobres del Evangelio no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo.

Como embajadores de Cristo, nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, debemos ser los primeros en acoger en nuestros corazones su gracia reconciliadora. San Pablo explica con claridad lo que esto significa: rechazar perspectivas mundanas y ver todas las cosas de nuevo a la luz de Cristo; ser los primeros en examinar nuestras conciencias, reconocer nuestras faltas y pecados, y recorrer el camino de una conversión constante, de una conversión cotidiana. ¿Cómo podemos proclamar a los demás la novedad y el poder liberador de la Cruz, si nosotros mismos no dejamos que la Palabra de Dios sacuda nuestra complacencia, nuestro miedo al cambio, nuestros pequeños compromisos con los modos de este mundo, nuestra «mundanidad espiritual» (cf. *Evangelii Gaudium*, 93)?

Para nosotros, sacerdotes y personas consagradas, la conversión a la novedad del Evangelio implica un encuentro diario con el Señor en la oración. Los santos nos enseñan que ésta es la fuente de todo celo apostólico. Para los religiosos, vivir la novedad del Evangelio significa también encontrar una y otra vez en la vida comunitaria y en los apostolados de la comunidad el incentivo de una unión cada vez más estrecha con el Señor en la caridad perfecta. Para todos nosotros, significa vivir de modo que se refleje en nuestras vidas la pobreza de Cristo, cuya existencia entera se centró en hacer la voluntad del Padre y en servir a los demás. Naturalmente, el gran peligro es el materialismo que puede deslizarse en nuestras vidas y comprometer el testimonio que ofrecemos. Sólo si somos pobres, sólo si somos pobres nosotros mismos, y eliminamos nuestra complacencia, seremos capaces de identificarnos con los últimos de nuestros hermanos y hermanas. Veremos las cosas desde una perspectiva nueva, y así responderemos con honestidad e integridad al desafío de anunciar la radicalidad del Evangelio en una sociedad acostumbrada a la exclusión social, a la polarización y a la desigualdad escandalosa.

Quisiera decir unas palabras especialmente a los jóvenes sacerdotes, religiosos y seminaristas, aquí presentes. Os pido que compartáis la alegría y el entusiasmo de vuestro amor a Cristo y a la Iglesia con todos, y especialmente con los de

vuestra edad. Que estéis cerca de los jóvenes, que pueden estar confundidos y desanimados, pero que siguen viendo a la Iglesia como compañera en el camino y fuente de esperanza. Estar cerca de aquellos que, viviendo en medio de una sociedad abrumada por la pobreza y la corrupción, están abatidos, tentados de darse por vencidos, de abandonar los estudios y vivir en la calle. Proclamar la belleza y la verdad del mensaje cristiano a una sociedad que está tentada por una visión confusa de la sexualidad, el matrimonio y la familia. Como sabéis, estas realidades sufren cada vez más el ataque de fuerzas poderosas que amenazan con desfigurar el plan de Dios sobre la creación y traicionan los verdaderos valores que han inspirado y plasmado todo lo mejor de vuestra cultura.

La cultura filipina, en efecto, ha sido modelada por la creatividad de la fe. Los filipinos son conocidos en todas partes por su amor a Dios, su ferviente piedad y su cálida devoción a Nuestra Señora y el rosario. Este gran patrimonio contiene un gran potencial misionero. Es la forma en la que vuestro pueblo ha inculturado el Evangelio y sigue viviendo su mensaje (cf. *Evangelii Gaudium*, 122). En vuestros trabajos para preparar el quinto centenario, construid sobre esta sólida base.

Cristo murió por todos para que, muertos en él, ya no vivamos para nosotros mismos, sino para él (cf. 2 *Co* 5,15). Queridos hermanos obispos, sacerdotes y religiosos: pido a María, Madre de la Iglesia, que os conceda un celo desbordante que os lleve a gastaros con generosidad en el servicio de nuestros hermanos y hermanas. Que de esta manera, el amor reconciliador de Cristo penetre cada vez más profundamente en el tejido de la sociedad filipina y, a través de él, hasta los confines de la tierra. Amén.

Encuentro con las Familias Discurso del Santo Padre

*Mall of Asia Arena, Manila
Viernes 16 de enero de 2015*

Estimadas familias

Queridos amigos en Cristo

Muchas gracias por vuestra presencia aquí esta noche y por el testimonio de vuestro amor a Jesús y a su Iglesia. Agradezco a monseñor Reyes, Presidente de la Comisión Episcopal de Familia y Vida, sus palabras de bienvenida. Y, de una manera especial, doy las gracias a los que han presentado sus testimonios - gracias - y han compartido su vida de fe con nosotros. La Iglesia de Filipinas está bendecida por el apostolado de muchos movimientos que se ocupan de la familia, y yo les agradezco su testimonio.

Las Escrituras rara vez hablan de san José, pero cuando lo hacen, a menudo lo encuentran descansando, mientras un ángel le revela la voluntad de Dios en sueños. En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, nos encontramos con José que descansa no una vez sino dos veces. Esta noche me gustaría descansar en el Señor con todos vosotros. Tengo necesidad de descansar en el Señor con las familias, y recor-

dar mi familia: mi padre, mi madre, mi abuelo, mi abuela... Hoy descanso con vosotros y quisiera reflexionar con vosotros sobre el don de la familia.

Pero antes quisiera decir algo sobre el sueño. Mi inglés es tan pobre. Si me lo permitís, pediré a Mons. Miles de traducir y hablaré en español. A mí me gusta mucho esto de soñar en una familia. Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses ¿es verdad o no? [Sí] Soñar cómo será el hijo. No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar los chicos no crecen, el amor no crece, la vida se debilita y se apaga. Por eso les recomiendo que a la noche, cuando hacen el examen de conciencia, se hagan también, también, esta pregunta: ¿Hoy soñé con el futuro de mis hijos? ¿hoy soñé con el amor de mi esposo, de mi esposa? ¿hoy soñé con mis padres, mis abuelos que llevaron la historia hasta mí. ¡Es tan importante soñar! Primero de todo soñar en una familia. No pierdan esta capacidad de soñar.

Y también cuántas dificultades en la vida del matrimonio se solucionan si nos tomamos un espacio de sueño. Si nos detenemos y pensamos en el cónyuge, en la cónyuge. Y soñamos con las bondades que tiene, las cosas buenas que tiene. Por eso es muy importante recuperar el amor a través de la ilusión de todos los días. ¡Nunca dejen de ser novios!

A José le fue revelada la voluntad de Dios durante el descanso. En este momento de descanso en el Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y actividades diarias, Dios también nos habla. Él nos habla en la lectura que acabamos de escuchar, en nuestra oración y testimonio, y en el silencio de nuestro corazón. Reflexionemos sobre lo que el Señor nos quiere decir, especialmente en el Evangelio de esta tarde. Hay tres aspectos de este pasaje que me gustaría que considerásemos. Primero: *descansar en el Señor*. Segundo: *levantarse con Jesús y María*. Tercero: *ser una voz profética*.

Descansar en el Señor. El descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque a menudo es muy difícil de lograr debido a las numerosas obligaciones que recaen sobre nosotros. Pero el descanso es también esencial

para nuestra salud espiritual, para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide. José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María. Como cristianos, también vosotros estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús. Preparar una casa para Jesús. Le prepararéis un hogar en vuestros corazones, vuestras familias, vuestras parroquias y comunidades.

Para oír y aceptar la llamada de Dios, y preparar una casa para Jesús, debéis ser capaces de descansar en el Señor. Debéis dedicar tiempo cada día a descansar en el Señor, a la oración. Rezar es descansar en el Señor. Es posible que me digáis: Santo Padre, lo sabemos, yo quiero orar, pero tengo mucho trabajo. Tengo que cuidar de mis hijos; además están las tareas del hogar; estoy muy cansado incluso para dormir bien. Tenéis razón, seguramente es así, pero si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros. Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos realmente muy poco.

Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia. No olvidéis: cuando la familia reza unida, permanece unida. Esto es importante. Allí conseguimos conocer a Dios, crecer como hombres y mujeres de fe, vernos como miembros de la gran familia de Dios, la Iglesia. En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas. Aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos. Por eso es tan importante rezar en familia. Muy importante. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia. Rezar juntos en familia es descansar en el Señor.

Yo quisiera decirles también una cosa personal. Yo quiero mucho a san José, porque es un hombre fuerte y de silencio y en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de san José, para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema.

Otra consideración: *levantarse con Jesús y María*. Esos momentos preciosos de reposo, de descanso con el Señor en la oración, son momentos que quisiéramos tal vez prolongar. Pero, al igual que san José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar (cf. *Rm* 13,11). Como familia, debemos levantarnos y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Esto es muy importante. Debemos adentrarnos en el mundo, pero con la fuerza de la oración. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del reino de Dios a nuestro mundo.

Del mismo modo que el don de la sagrada Familia fue confiado a san José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con san José. A san José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante, a cada uno de ustedes y de nosotros - porque yo también soy hijo de una familia - nos entregaron el plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret. Así también, en nuestro tiempo, Dios nos llama a reconocer los peligros que amenazan a nuestras familias para protegerlas de cualquier daño.

Estemos atentos a las nuevas colonizaciones ideológicas. Existen colonizaciones ideológicas que buscan destruir la familia. No nacen del sueño, de la oración, del encuentro con Dios, de la misión que Dios nos da. Vienen de afuera, por eso digo que son colonizaciones. No perdamos la libertad de la misión que Dios nos da, la misión de la familia. Y así como nuestros pueblos en un momento de su historia llegaron a la madurez de decirle 'no' a cualquier colonización política, como familia tenemos que ser muy, muy sagaces, muy hábiles, muy fuertes para decir 'no' a cualquier intento de colonización ideológica sobre la familia. Y pedirle a san José, que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración para saber cuándo podemos decir 'sí' y cuándo debemos decir 'no'.

Las dificultades que hoy pesan sobre la vida familiar son muchas. Aquí, en las Filipinas, multitud de familias siguen

sufriendo los efectos de los desastres naturales. La situación económica ha provocado la separación de las familias a causa de la migración y la búsqueda de empleo, y los problemas financieros gravan sobre muchos hogares. Si, por un lado, demasiadas personas viven en pobreza extrema, otras, en cambio, están atrapadas por el materialismo y un estilo de vida que destruye la vida familiar y las más elementales exigencias de la moral cristiana. Éstas son las colonizaciones ideológicas. La familia se ve también amenazada por el creciente intento, por parte de algunos, de redefinir la institución misma del matrimonio, guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de apertura a la vida.

Pienso en el beato Pablo VI en un momento donde se le proponía el problema del crecimiento de la población tuvo la valentía de defender la apertura a la vida de la familia. Él sabía las dificultades que había en cada familia, por eso en su Carta Encíclica era tan misericordioso con los casos particulares. Y pidió a los confesores que fueran muy misericordiosos y comprensivos con los casos particulares. Pero él miró más allá, miró a los pueblos de la tierra y vio esta amenaza de destrucción de la familia por la privación de los hijos. Pablo VI era valiente, era un buen pastor y alertó a sus ovejas de los lobos que venían. Que desde el cielo nos bendiga esta tarde.

Nuestro mundo necesita familias buenas y fuertes para superar estos peligros. Filipinas necesita familias santas y unidas para proteger la belleza y la verdad de la familia en el plan de Dios y para que sean un apoyo y ejemplo para otras familias. Toda amenaza para la familia es una amenaza para la propia sociedad. Como afirmaba a menudo san Juan Pablo II, el futuro de la humanidad pasa por la familia (cf. *Familiaris Consortio*, 85). El futuro pasa a través de la familia. Así pues, ¡custodiad vuestras familias! ¡proteged vuestras familias! Ved en ellas el mayor tesoro de vuestro país y sustentarlas siempre con la oración y la gracia de los sacramentos. Las familias siempre tendrán dificultades, así que no le añadáis otras. Más bien, sed ejemplo vivo de amor, de perdón y atención. Sed santuarios de respeto a la vida, proclamando la sacralidad de

toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. ¡Qué gran don para la sociedad si cada familia cristiana viviera plenamente su noble vocación! Levantaos con Jesús y María, y seguid el camino que el Señor traza para cada uno de vosotros.

Por último, el Evangelio que hemos escuchado nos recuerda nuestro deber cristiano de ser *voces proféticas* en medio de nuestra sociedad. José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios a cuidar de Jesús y María. De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición no sólo para la sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia (cf. Lc 2,52). Cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo. Las familias pueden llegar a ser una bendición para el mundo. El amor de Dios se hace presente y operante a través de nuestro amor y de las buenas obras que hacemos. Extendemos así el reino de Cristo en este mundo. Y al hacer esto, somos fieles a la misión profética que hemos recibido en el bautismo.

Durante este año, que vuestros obispos han establecido como el *Año de los Pobres*, os pediría, como familias, que fuerais especialmente conscientes de vuestra llamada a ser discípulos misioneros de Jesús. Esto significa estar dispuestos a salir de vuestras casas y atender a nuestros hermanos y hermanas más necesitados. Os pido además que os preocupéis de aquellos que no tienen familia, en particular de los ancianos y niños sin padres. No dejéis que se sientan nunca aislados, solos y abandonados; ayudadlos para que sepan que Dios no los olvida. Hoy quedé sumamente conmovido en el corazón después de la Misa, cuando visité ese hogar de niños solos, sin familia. Cuánta gente trabaja en la Iglesia para que ese hogar sea una familia. Esto significa llevar adelante proféticamente qué significa una familia. Incluso si vosotros mismos sufrís la pobreza material, tenéis una abundancia de dones cuando dais a Cristo y a la comunidad de su Iglesia. No escondáis

vuestra fe, no escondáis a Jesús, llevadlo al mundo y dad el testimonio de vuestra vida familiar.

Queridos amigos en Cristo, sabed que yo rezo siempre por vosotros. Rezo por las familias, lo hago. Rezo para que el Señor siga haciendo más profundo vuestro amor por él, y que este amor se manifieste en vuestro amor por los demás y por la Iglesia. No olvidéis a Jesús que duerme. No olvidéis a san José que duerme. Jesús ha dormido con la protección de José. No lo olvidéis: el descanso de la familia es la oración. No olvidéis de rezar por la familia. No dejéis de rezar a menudo y que vuestra oración dé frutos en todo el mundo, de modo que todos conozcan a Jesucristo y su amor misericordioso. Por favor, dormid también por mí y rezad también por mí, porque necesito verdaderamente vuestras oraciones y siempre cuento con ellas. Muchas gracias.

Santa Misa Homilía del Santo Padre

Tacloban International Airport
Sábado 17 de enero de 2015

¡Qué consoladoras son las palabras que hemos escuchado! Una vez más, se nos dice que Jesucristo es el Hijo de Dios, nuestro Salvador, nuestro Sumo Sacerdote que nos trae la misericordia, la gracia y la ayuda en nuestras necesidades (cf. *Hb* 4,14-16). Él sana nuestras heridas, perdona nuestros pecados y nos llama, como a san Mateo (cf. *Mc* 2,14), para que seamos sus discípulos. Lo bendecimos por su amor, su misericordia y su compasión. Alabado sea Dios.

Doy gracias al Señor Jesús que nos ha permitido reunirnos aquí esta mañana. He venido para estar con vosotros, en esta ciudad que fue devastada por el tifón Yolanda hace catorce meses. Les traigo el amor de un padre, la oración de toda la Iglesia, la promesa de que no nos olvidamos de vosotros, que seguís reconstruyendo. Aquí, la tormenta más fuerte jamás registrada en la tierra fue superada por la fuerza más poderosa del universo: el amor de Dios. En esta mañana, queremos dar testimonio de aquel amor, de su poder para transformar muerte y destrucción en vida y comunidad. La resurrección de Cristo, que celebramos

en esta Misa, es nuestra esperanza y una realidad que experimentamos también ahora. Sabemos que la resurrección viene sólo después de la cruz, la cruz que habéis llevado con fe, dignidad y la fuerza que viene de Dios.

Nos reunimos sobre todo para orar por aquellos que han muerto, por los que siguen desaparecidos y por los heridos. Encomendamos a Dios las almas de los difuntos, nuestras madres, padres, hijos e hijas, familiares, amigos y vecinos. Tenemos la confianza de que, en la presencia de Dios, encontrarán misericordia y paz (cf. *Hb* 4,16). Su ausencia causa una gran tristeza. Para vosotros que los conocíais y amabais –y todavía los amáis–, el dolor por su pérdida es grande. Pero miremos con ojos de fe hacia el futuro. Nuestra tristeza es una semilla que algún día dará como fruto la alegría que el Señor ha prometido a los que confían en sus palabras: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (*Mt* 5,5).

Nos hemos reunido esta mañana también para dar gracias a Dios por su ayuda en los momentos de necesidad. Él ha sido vuestro apoyo en estos meses tan difíciles. Se han perdido muchas vidas, ha habido sufrimiento y destrucción. Y, a pesar de todo, nos reunimos para darle gracias. Sabemos que él cuida de nosotros, que en Jesús su Hijo, tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nosotros (cf. *Hb* 4,15), que sufre con nosotros. La *com-pasión* de Dios, su sufrimiento con nosotros, le da sentido y valor eterno a nuestras luchas. Vuestro deseo de darle las gracias por todos los bienes recibidos, aun cuando se ha perdido tanto, no indica sólo el triunfo de la resistencia y la fortaleza del pueblo filipino, sino también un signo de la bondad de Dios, de su cercanía, su ternura, su poder salvador.

También damos gracias a Dios Todopoderoso por todo lo que se ha hecho, en estos meses de una emergencia sin precedentes, para ayudar, reconstruir y auxiliar. Pienso, en primer lugar, en aquellos que acogieron y alojaron al gran número de familias desplazadas, ancianos y jóvenes. ¡Qué difícil es abandonar el propio hogar y modo de vida! Damos las gracias a aquellos que han cuidado a las personas sin hogar, los huérfanos y los indi-

gentes. Los sacerdotes y los religiosos y religiosas hicieron todo lo que pudieron. Mi agradecimiento para todos aquellos que habéis alojado y alimentado a los que buscaban refugio en las iglesias, conventos, casas parroquiales, y que seguís ayudando a los que todavía lo necesitan. Vosotros acreditáis a la Iglesia. Sois el orgullo de vuestra nación. Os doy las gracias a cada uno personalmente. Cuanto hicisteis por el más pequeño de los hermanos y hermanas de Cristo, lo hicisteis por él (cf. *Mt* 25,41).

En esta Misa queremos también dar gracias a Dios por los hombres y mujeres de bien que llevaron a cabo las operaciones de rescate y socorro. Damos gracias por tantas personas que en todo el mundo dieron generosamente su tiempo, su dinero y sus recursos. Países, organizaciones y personas individuales en todo el mundo pusieron a los necesitados en primer lugar; es un ejemplo a seguir. Pido a los líderes de los gobiernos, a los organismos internacionales, a los benefactores y a las personas de buena voluntad que no cejen en su empeño. Es mucho lo que queda por hacer. Aunque ya no estén en los titulares de prensa, las necesidades continúan.

La primera lectura de hoy, tomada de la Carta a los Hebreos, nos insta a ser firmes en nuestra fe, a perseverar, a acercarnos con confianza al trono de la gracia de Dios (cf. *Hb* 4,16). Estas palabras tienen una resonancia especial en este lugar. En medio de un gran sufrimiento, vosotros no dejasteis nunca de confesar la victoria de la cruz, el triunfo del amor de Dios. Habéis visto el poder de ese amor en la generosidad de tantas personas y pequeños milagros de bondad. Pero también habéis visto, en la especulación, el saqueo y las respuestas fallidas a este gran drama humano, tantos signos trágicos de la maldad de la que Cristo vino a salvarnos. Oremos para que también esto nos lleve a una mayor confianza en el poder de la gracia de Dios para vencer el pecado y el egoísmo. Oremos en particular para que todos sean más sensibles al grito de nuestros hermanos y hermanas necesitados. Oremos para que se rechace toda forma de injusticia y corrupción que, robando a los pobres, envenenan las raíces mismas de la sociedad.

Queridos hermanos y hermanas, en esta dura prueba habéis sentido la gracia de Dios de una manera especial a través de la presencia y el cuidado amoroso de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Ella es nuestra Madre. Que os ayude a perseverar en la fe y la esperanza, y a atender a todos los necesitados. Que ella, junto con los santos Lorenzo Ruiz y Pedro Calungsod, y todos los demás santos, siga implorando la misericordia de Dios y la amorosa compasión para este país y para todo el amado pueblo filipino. Amén.

Encuentro con Sacerdotes, Religiosas, Religiosos, Seminaristas y Familias de los Supervivientes del Tifón Discurso del Santo Padre

Catedral de la Transfiguración del Señor, Palo

Sábado 17 de enero de 2015

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo con gran afecto en el Señor. Me alegro de que podamos encontrarnos en esta catedral de la Transfiguración del Señor. Esta casa de oración, como tantas otras, ha sido reparada gracias a la notable generosidad de muchas personas. Se alza como un signo elocuente del inmenso esfuerzo de reconstrucción que vosotros y vuestros vecinos habéis llevado a cabo tras la devastación causada por el tifón Yolanda. También nos recuerda a todos nosotros que, a pesar de los desastres y el sufrimiento, nuestro Dios actúa constantemente, haciendo nuevas todas las cosas.

Muchos de vosotros habéis sufrido enormemente, no sólo por la destrucción causada por el tifón, sino por la pérdida de familiares y amigos. Hoy encomendamos a la misericordia de Dios a todos los que han muerto, e invocamos su consuelo y paz para todos los que aún lloran. Tengamos presente de una manera particular a cuantos el dolor les hace difícil ver el camino a seguir. Al mismo tiempo, demos gracias al Señor por todos los que, en

estos meses, se han esforzado por retirar los escombros, visitar a los enfermos y moribundos, consolar a los afligidos y enterrar a los muertos. Su bondad, y la generosa ayuda que provenía de tantas personas en todo el mundo, son una señal cierta de que Dios nunca nos abandona.

De una manera especial, me gustaría agradecer a los numerosos sacerdotes y religiosos que respondieron con desbordante generosidad a las necesidades urgentes de los habitantes de las zonas más afectadas. Con vuestra presencia y caridad, habéis dado testimonio de la belleza y la verdad del Evangelio. Habéis hecho presente a la Iglesia como una fuente de esperanza, salvación y misericordia. Junto con muchos de vuestros vecinos, habéis demostrado también la profunda fe y la fortaleza del pueblo filipino. Los numerosos testimonios de bondad y abnegación que se produjeron en esos días oscuros han de ser recordados y transmitidos a las generaciones futuras.

Hace unos momentos, he bendecido el nuevo Centro para los pobres, que se erige como un nuevo signo de la atención y preocupación de la Iglesia por nuestros hermanos y hermanas necesitados. Son muchos, y el Señor los ama a todos. Hoy, desde este lugar que ha conocido un sufrimiento y una necesidad humana tan profundos, pido que se haga mucho más por los pobres. Por encima de todo, pido que en todo el país se trate a los pobres de manera justa, que se respete su dignidad, que las medidas políticas y económicas sean equitativas e inclusivas, que se desarrollen oportunidades de trabajo y educación, y que se eliminen los obstáculos para la prestación de servicios sociales. El trato que demos a los pobres será el criterio con el que seremos juzgados (cf. *Mt* 25,40. 45). Os pido a todos vosotros, y a cuantos son responsables de la marcha de la sociedad, que renovéis vuestro compromiso a favor de la justicia social y la promoción de los pobres, tanto aquí como en toda Filipinas.

Por último, me gustaría dirigir unas palabras de sincero agradecimiento a los jóvenes aquí presentes, y entre ellos a los

seminaristas y jóvenes religiosos. Muchos de vosotros habéis mostrado una generosidad heroica en los momentos posteriores al tifón. Espero que siempre tengáis presente que la verdadera felicidad viene como consecuencia de ayudar a los demás, entregándose a ellos con abnegación, misericordia y compasión. De esta manera, seréis una fuerza poderosa para la renovación de la sociedad, no sólo en la reconstrucción de los edificios, sino más importante aún, en la edificación del reino de Dios, en la santidad, la justicia y la paz en vuestra tierra.

Queridos sacerdotes y religiosos, queridas familias y amigos. En esta catedral de la Transfiguración del Señor, pidamos que nuestras vidas sigan siendo sustentadas y transfiguradas por el poder de su resurrección. Os encomiendo a todos a la protección amorosa de María, Madre de la Iglesia. Que ella obtenga para vosotros, y para todo el amado pueblo de estas tierras, abundantes bendiciones de consuelo, alegría y paz en el Señor. Que Dios os bendiga.

Encuentro con los Jóvenes Discurso del Santo Padre

*Campo de deportes de la Universidad
de Santo Tomás, Manila*

Domingo 18 de enero de 2015

Queridos jóvenes amigos:

Me alegro de estar con vosotros esta mañana. Mi saludo afectuoso a cada uno, y mi agradecimiento a todos los que han hecho posible este encuentro. En mi visita a Filipinas, he querido reunirme especialmente con vosotros los jóvenes, para escucharos y hablar con vosotros. Quiero transmitir el amor y las esperanzas que la Iglesia tiene puestas en vosotros. Y quiero animaros, como cristianos ciudadanos de este país, a que os entreguéis con pasión y sinceridad a la gran tarea de la renovación de vuestra sociedad y ayudéis a construir un mundo mejor.

Doy las gracias de modo especial a los jóvenes que me han dirigido las palabras de bienvenida. Hablando en nombre de todos, han expresado con claridad vuestras inquietudes y preocupaciones, vuestra fe y vuestras esperanzas. Han hablado de las dificultades y las expectativas de los jóvenes. Aunque no puedo responder detalladamente a cada una de estas cuestiones, sé que, junto con vuestros pastores, las consideraréis

atentamente y haréis propuestas concretas de acción para vuestras vidas.

Me gustaría sugerir tres áreas clave en las que podéis hacer una importante contribución a la vida de vuestro país. En primer lugar, el *desafío de la integridad*. La palabra «desafío» puede entenderse de dos maneras. En primer lugar, puede entenderse negativamente, como la tentación de actuar en contra de vuestras convicciones morales, de lo que sabéis que es verdad, bueno y justo. Nuestra integridad puede ser amenazada por intereses egoístas, la codicia, la falta de honradez, o el deseo de utilizar a los demás.

La palabra «desafío» puede entenderse también en un sentido positivo. Se puede ver como una invitación a ser valientes, una llamada a dar testimonio profético de aquello en lo que crees y consideras sagrado. En este sentido, el reto de la integridad es algo a lo que tenéis que enfrentaros ahora, en este momento de vuestras vidas. No es algo que podáis diferir para cuando seáis mayores y tengáis más responsabilidades. También ahora tenéis el desafío de actuar con honestidad y equidad en vuestro trato con los demás, sean jóvenes o ancianos. ¡No huyáis de este desafío! Uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan los jóvenes es el de aprender a amar. Amar significa asumir un riesgo: el riesgo del rechazo, el riesgo de que se aprovechen de ti, o peor aún, de aprovecharse del otro. ¡No tengáis miedo de amar! Pero también en el amor mantened vuestra integridad. También en esto sed honestos y justos.

En la lectura que acabamos de escuchar, Pablo dice a Timoteo: «Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los creyentes en la palabra, la conducta, el amor, la fe y la pureza» (1 *Tm* 4,12). Estáis, pues, llamados a dar un buen ejemplo, un ejemplo de integridad. Naturalmente, al actuar así sufriréis la oposición, el rechazo, el desaliento, y hasta el ridículo. Pero vosotros habéis recibido un don que os permite estar por encima de esas dificultades. Es el don del Espíritu Santo. Si alimentáis este don con la oración diaria y sacáis fuerzas de vuestra participación en la Eucaristía, seréis capaces de alcanzar la

grandeza moral a la que Jesús os llama. También seréis un punto de referencia para aquellos amigos vuestros que están luchando. Pienso especialmente en los jóvenes que se sienten tentados de perder la esperanza, de renunciar a sus altos ideales, de abandonar los estudios o de vivir al día en las calles.

Por lo tanto, es esencial que no perdáis vuestra integridad. No pongáis en riesgo vuestros ideales. No cedáis a las tentaciones contra la bondad, la santidad, el valor y la pureza. Aceptad el reto. Con Cristo seréis, de hecho ya lo sois, los artífices de una nueva y más justa cultura filipina.

Una segunda área clave en la que estáis llamados a contribuir es la *preocupación por el medio ambiente*. Y esto no sólo porque vuestro país esté probablemente más afectado que otros por el cambio climático. Estáis llamados a cuidar de la creación, en cuanto ciudadanos responsables, pero también como seguidores de Cristo. El respeto por el medio ambiente es algo más que el simple uso de productos no contaminantes o el reciclaje de los usados. Éstos son aspectos importantes, pero no es suficiente. Tenemos que ver con los ojos de la fe la belleza del plan de salvación de Dios, el vínculo entre el medio natural y la dignidad de la persona humana. Hombres y mujeres están hechos a imagen y semejanza de Dios, y han recibido el dominio sobre la creación (cf. *Gn* 1, 26-28). Como administradores de la creación de Dios, estamos llamados a hacer de la tierra un hermoso jardín para la familia humana. Cuando destruimos nuestros bosques, devastamos nuestro suelo y contaminamos nuestros mares, traicionamos esa noble vocación.

Hace tres meses, vuestros obispos abordaron estas cuestiones en una Carta pastoral profética. Pidieron a todos que pensarán en la dimensión moral de nuestras actividades y estilo de vida, nuestro consumo y nuestro uso de los recursos del planeta. Os pido que lo apliquéis al contexto de vuestras propias vidas y vuestro compromiso con la construcción del reino de Cristo. Queridos jóvenes, el justo uso y gestión de los recursos de la tierra es una tarea urgente, y vosotros tenéis mucho que aportar. Vosotros sois el futuro de Filipinas. Interesaos por lo que le sucede a vuestra hermosa tierra.

Una última área en la que podéis contribuir es muy querida por todos nosotros: *la ayuda a los pobres*. Somos cristianos. Somos miembros de la familia de Dios. No importa lo mucho o lo poco que tengamos individualmente, cada uno de nosotros está llamado a acercarse y servir a nuestros hermanos y hermanas necesitados. Siempre hay alguien cerca de nosotros que tiene necesidades, ya sea materiales, emocionales o espirituales. El mayor regalo que le podemos dar es nuestra amistad, nuestro interés, nuestra ternura, nuestro amor por Jesús. Quien lo recibe lo tiene todo; quien lo da hace el mejor regalo.

Muchos de vosotros sabéis lo que es ser pobres. Pero muchos también habéis podido experimentar la bienaventuranza que Jesús prometió a los «pobres de espíritu» (cf. *Mt 5,3*). Quisiera dirigir una palabra de aliento y gratitud a todos los que

habéis elegido seguir a nuestro Señor en su pobreza mediante la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa. Con esa pobreza enriqueceréis a muchos. Os pido a todos, especialmente a los que podéis hacer y dar más: Por favor, ¡haced más! Por favor, ¡dad más! Qué distinto es todo cuando sois capaces de dar vuestro tiempo, vuestros talentos y recursos a la multitud de personas que luchan y que viven en la marginación. Hay una absoluta necesidad de este cambio, y por ello seréis abundantemente recompensados por el Señor. Porque, como él ha dicho: «Tendrás un tesoro en el cielo» (*Mc 10,21*).

Hace veinte años, en este mismo lugar, san Juan Pablo II dijo que el mundo necesita «un tipo nuevo de joven», comprometido con los más altos ideales y con ganas de construir la civilización del amor. ¡Sed vosotros de esos jóvenes! ¡Que nunca perdáis vuestros ideales! Sed testigos gozosos del amor de Dios y de su maravilloso proyecto para nosotros, para este país y para el mundo en que vivimos. Por favor, rezad por mí. Que Dios os bendiga.

Santa Misa Homilía del Santo Padre

Rizal Park, Manila

Domingo 18 de enero de 2015

«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (*Is 9,5*). Es una gran alegría para mí celebrar el domingo del Santo Niño con vosotros. La imagen del Santo Niño Jesús acompañó desde el principio la difusión del Evangelio en este país. Vestido como un rey, coronado y sosteniendo en sus manos el cetro, el globo y la cruz, nos recuerda continuamente la relación entre el Reino de Dios y el misterio de la infancia espiritual. Nos lo dice el Evangelio de hoy: «Quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él» (*Mc 10,15*). El Santo Niño sigue anunciándonos que la luz de la gracia de Dios ha brillado sobre un mundo que habitaba en la oscuridad, trayendo la Buena Nueva de nuestra liberación de la esclavitud y guiándonos por los caminos de la paz, el derecho y la justicia. Nos recuerda también que estamos llamados a extender el Reino de Cristo por todo el mundo.

En estos días, durante mi visita, he escuchado la canción: «Todos somos hijos de Dios». Esto es lo que el Santo Niño nos dice. Nos recuerda nuestra identidad más profunda. Todos somos hijos de Dios, miembros de la familia de Dios. Hoy san Pablo nos

ha dicho que hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios, hermanos y hermanas en Cristo. Eso es lo que somos. Ésa es nuestra identidad. Hemos visto una hermosa expresión de esto cuando los filipinos se volcaron con nuestros hermanos y hermanas afectados por el tifón.

El Apóstol nos dice que gracias a la elección de Dios hemos sido abundantemente bendecidos. Dios «nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos» (*Ef* 1, 3). Estas palabras tienen una resonancia especial en Filipinas, ya que es el principal país católico de Asia; esto ya es un don especial de Dios, una especial bendición. Pero es también una vocación. Los filipinos están llamados a ser grandes misioneros de la fe en Asia.

Dios nos ha escogido y bendecido con un propósito: «Para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia» (*Ef* 1, 4). Nos eligió a cada uno de nosotros para ser testigos de su verdad y su justicia en este mundo. Creó el mundo como un hermoso jardín y nos pidió que cuidáramos de él. Pero, con el pecado, el hombre desfiguró aquella belleza natural; destruyó también la unidad y la belleza de nuestra familia humana, dando lugar a estructuras sociales que perpetúan la pobreza, la falta de educación y la corrupción.

A veces, cuando vemos los problemas, las dificultades y las injusticias que nos rodean, sentimos la tentación de resignarnos. Parece como si las promesas del Evangelio no se fueran a cumplir; que fueran irreales. Pero la Biblia nos dice que la gran amenaza para el plan de Dios sobre nosotros es, y siempre ha sido, la mentira. El diablo es el padre de la mentira. A menudo esconde sus engaños bajo la apariencia de la sofisticación, de la fascinación por ser «moderno», «como todo el mundo». Nos distrae con el señuelo de placeres efímeros, de pasatiempos superficiales. Y así malgastamos los dones que Dios nos ha dado jugando con artilugios triviales; malgastamos nuestro dinero en el juego y la bebida; nos encerramos en nosotros mismos. Y no nos centramos en las cosas que realmente importan. Esto es el pecado: olvidar en nuestro propio corazón que somos hijos de Dios. Por ser hijos, tal como nos enseña el Señor, los niños tienen

su propia sabiduría, que no es la sabiduría del mundo. Por eso el mensaje del Santo Niño es tan importante. Nos habla al corazón de cada uno de nosotros. Nos recuerda nuestra identidad más profunda, que estamos llamados a ser la familia de Dios.

El Santo Niño nos recuerda también que hay que proteger esta identidad. El Niño Jesús es el protector de este gran país. Cuando vino al mundo, su propia vida estuvo amenazada por un rey corrupto. Jesús mismo tuvo que ser protegido. Tenía un protector en la tierra: san José. Tenía una familia humana, la Sagrada Familia de Nazaret. Así nos recuerda la importancia de proteger a nuestras familias, y las familias más amplias como son la Iglesia, familia de Dios, y el mundo, nuestra familia humana. Lamentablemente, en nuestros días, la familia con demasiada frecuencia necesita ser protegida de los ataques y programas insidiosos, contrarios a todo lo que consideramos verdadero y sagrado, a lo más hermoso y noble de nuestra cultura.

En el Evangelio, Jesús acoge a los niños, los abraza y bendice. También nosotros necesitamos proteger, guiar y alentar a nuestros jóvenes, ayudándoles a construir una sociedad digna de su gran patrimonio espiritual y cultural. En concreto, tenemos que ver a cada niño como un regalo que acoger, querer y proteger. Y tenemos que cuidar a nuestros jóvenes, no permitiendo que les roben la esperanza y queden condenados a vivir en la calle.

Un niño frágil, que necesitaba ser protegido, trajo la bondad, la misericordia y la justicia de Dios al mundo. Se enfrentó a la falta de honradez y la corrupción, que son herencia del pecado, y triunfó sobre ellos por el poder de su cruz. Ahora, al final de mi visita a Filipinas, os encomiendo a él, a Jesús que vino a nosotros niño. Que conceda a todo el amado pueblo de este país que trabaje unido, protegiéndose unos a otros, comenzando por vuestras familias y comunidades, para construir un mundo de justicia, integridad y paz. Que el Santo Niño siga bendiciendo a Filipinas y sostenga a los cristianos de esta gran nación en su vocación a ser testigos y misioneros de la alegría del Evangelio, en Asia y en el mundo entero.

Por favor, no dejéis de rezar por mí. Que Dios os bendiga.

Audiencia General

Aula Pablo VI

Miércoles 21 de enero de 2015

Viaje Apostólico a Sri Lanka y Filipinas

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy me centraré en el viaje apostólico a Sri Lanka y Filipinas, que realicé la semana pasada. Tras la visita a Corea de hace algunos meses, fui nuevamente a Asia, continente de ricas tradiciones culturales y espirituales. El viaje fue sobre todo un gozoso encuentro con las comunidades eclesiales que, en esos países, dan testimonio de Cristo: los confirmé en la fe y en la misionariedad. Conservaré siempre en el corazón el recuerdo de la festiva acogida por parte de las multitudes —en algunos casos incluso inmensas—, que acompañó los momentos destacados del viaje. Además, alenté el diálogo interreligioso al servicio de la paz, así como el camino de esos pueblos hacia la unidad y el desarrollo social, especialmente con el protagonismo de las familias y los jóvenes.

El momento culminante de mi estancia en *Sri Lanka* fue la *canonización del gran misionero José Vaz*. Este santo sacerdote administraba los sacramentos, a menudo en secreto, a los fieles, pero ayudaba indistintamente a todos los necesitados, de toda religión y condición social. Su ejemplo de santidad y amor al prójimo sigue inspirando a la Iglesia en Sri Lanka en su

apostolado de caridad y educación. Indiqué a san José Vaz como modelo para todos los cristianos, llamados hoy a proponer la verdad salvífica del Evangelio en un contexto multirreligioso, respetando a los demás, con perseverancia y humildad.

Sri Lanka es un país de gran belleza natural, cuyo pueblo está buscando *reconstruir la unidad* tras un largo y dramático conflicto civil. En mi encuentro con las autoridades gubernamentales destacué la importancia del diálogo, del respeto de la dignidad humana, del esfuerzo por implicar a todos para encontrar soluciones adecuadas en orden a la reconciliación y al bien común.

Las *diversas religiones* tienen un papel significativo que desempeñar al respecto. Mi encuentro con los exponentes religiosos fue una confirmación de las buenas relaciones que ya existen entre las distintas comunidades. En tal contexto quise alentar la cooperación ya iniciada entre los seguidores de las diferentes tradiciones religiosas, también con el fin de volver a curar con el bálsamo del perdón a quienes aún están afligidos por los sufrimientos de los últimos años. El tema de la *reconciliación* caracterizó también mi visita al santuario de Nuestra Señora de Madhu, muy venerado por las poblaciones tamil y cingalesa y meta de peregrinaciones de miembros de otras religiones. En ese lugar santo pedimos a María, nuestra Madre, que alcanzara a todo el pueblo esrilanqués el don de la unidad y la paz.

De Sri Lanka me dirigí a *Filipinas*, donde la Iglesia se prepara para celebrar el *quinto centenario de la llegada del Evangelio*. Es el principal país católico de Asia, y el pueblo filipino se destaca por su fe profunda, su religiosidad y su entusiasmo, incluso en la diáspora. En mi encuentro con las autoridades nacionales, así como en los momentos de oración y durante la masiva misa conclusiva, destacué la *constante fecundidad del Evangelio* y su capacidad de inspirar una sociedad digna del hombre, en la cual hay sitio para la dignidad de cada uno y las aspiraciones del pueblo filipino.

El fin principal de la visita, y motivo por el cual decidí ir a Filipinas —este fue el motivo principal—, era expresar mi cercanía a nuestros hermanos y hermanas que sufrieron la *devastación*

del tifón Yolanda. Fui a Tacloban, en la región más gravemente golpeada, donde rendí homenaje a la fe y la capacidad de restablecimiento de la población local. En Tacloban, lamentablemente, las adversas condiciones climáticas causaron otra víctima inocente: la joven voluntaria Kristel, que murió arrasada por una estructura que arrancó el viento. Agradecí luego a quienes, desde todas las partes del mundo, han respondido a la necesidad con una generosa y abundante ayuda. El poder del amor de Dios, revelado en el misterio de la Cruz, se hizo evidente en el espíritu de solidaridad demostrado por los múltiples gestos de caridad y de sacrificio que marcaron esos días sombríos.

Los encuentros con las *familias* y los *jóvenes*, en Manila, fueron momentos destacados de la visita a Filipinas. Las *familias* sanas son esenciales para la vida de la sociedad. Da consuelo y esperanza ver a muchas familias numerosas que acogen a los hijos como un auténtico don de Dios. Ellos saben que cada hijo es una bendición. Escuché que algunos decían que las familias con muchos hijos y el nacimiento de tantos niños está entre las causas de la pobreza. Me parece una opinión superficial. Puedo decir, todos podemos decir, que la causa principal de la pobreza es un sistema económico que quitó a la persona del centro y puso en su lugar al dios dinero; un sistema económico que excluye, excluye siempre: excluye a los niños, a los ancianos, a los jóvenes sin trabajo... y crea la cultura del descarte que vivimos. Nos hemos acostumbrado a ver personas descartadas. Este es el motivo principal de la pobreza, no las familias numerosas. Evocando la figura de san José, que protegió la vida del «Santo Niño», muy venerado en ese país, recordé que hay que proteger a las familias, que afrontan diversas amenazas, con el fin de que puedan testimoniar la belleza de la familia en el proyecto de Dios. Hay que defender también a las familias de las nuevas colonizaciones ideológicas, que atentan contra su identidad y misión.

Y fue una alegría para mí estar con los *jóvenes* de Filipinas, escuchar sus esperanzas y sus preocupaciones. Quise ofrecerles mi aliento en sus esfuerzos por contribuir a la renovación de la sociedad, especialmente a través del servicio a los pobres y la conservación del ambiente natural.

La *atención a los pobres* es un elemento esencial de nuestra vida y testimonio cristiano, a esto hice alusión también en la visita; comporta el rechazo de toda forma de corrupción, porque la corrupción roba a los pobres y requiere una cultura de honestidad.

Doy gracias al Señor por esta visita pastoral a Sri Lanka y Filipinas. Le pido que bendiga siempre a estos dos países y que confirme la fidelidad de los cristianos al mensaje evangélico de nuestra redención, reconciliación y comunión con Cristo.

Saludos

Saludo a los peregrinos de lengua española, en particular a los formadores de Seminarios reunidos en el Pontificio Colegio Español de San José, de Roma, para un curso de actualización; también saludo a los grupos venidos de España, de México -veo que hay muchos mexicanos por allá-, Argentina y otros países latinoamericanos. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

LLAMAMIENTO

Quisiera ahora invitaros a rezar juntos por las víctimas de las manifestaciones de estos últimos días en el amado Níger. Se cometieron brutalidades hacia los cristianos, los niños y las iglesias. Invoquemos al Señor el don de la reconciliación y de la paz, para que nunca el sentimiento religioso se convierta en ocasión de violencia, de abuso y de destrucción. No se puede declarar la guerra en nombre de Dios. Deseo que lo antes posible se pueda restablecer un clima de respeto mutuo y de pacífica convivencia para el bien de todos. Recemos a la Virgen por la gente de Níger (Avemaría...).

* * *

La Semana de oración por la unidad de los cristianos que estamos celebrando, nos ofrece la ocasión de reflexionar sobre nuestra pertenencia a Cristo y a la Iglesia. Queridos jóvenes, rezad para que todos los cristianos sean una sola familia; queridos enfermos, ofreced vuestros sufrimientos por la causa de la unidad de la Iglesia de Cristo; y vosotros, queridos recién casados, experimentad el amor gratuito como lo es el amor de Dios por la humanidad.

Espigando en los Documentos del Papa VI - 2014

“El recuerdo de los difuntos, el cuidado de los sepulcros y los sufragos son testimonios de confiada esperanza, arraigada en la certeza de que la muerte no es la última palabra sobre la suerte humana, puesto que el hombre está destinado a una vida sin límites, cuya raíz y realización están en Dios”.

“Nosotros somos capaces de devastar la tierra mejor que los Ángeles. Y esto lo estamos haciendo, esto lo hacemos: devastar la Creación, devastar la vida, devastar las culturas, devastar los valores, devastar la esperanza”.

“El hombre se adueña de todo, se cree Dios, se cree el rey”.

“Esta es la bendición del Señor que aún tenemos: la esperanza. La esperanza de que tenga piedad de su pueblo, que tenga piedad de estos que están en la gran tribulación, que tenga piedad también de los destructores, a fin de que se conviertan”.

“Nuestra actitudes la actitud de las Bienaventuranzas. Sólo ese camino nos llevará al encuentro con Dios. Sólo ese camino nos salvará de la destrucción, de la devastación de la tierra, de la creación, de la moral, de la historia, de la familia, de todo”.

“Que el Señor nos ayude y nos dé la gracia de esta esperanza, pero también la gracia de la valentía de salir de todo lo que es destrucción, devastación, relativismo de vida, exclusión de los demás, exclusión de los valores, exclusión de todo lo que el Señor nos ha dado: exclusión de la paz”.

“En el obispo, con la colaboración de los presbíteros y diáconos, es Cristo mismo quien se hace presente y sigue cuidando de su Iglesia, asegurando su protección y su guía”.

“En la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad: nos engendra en el Bautismo como cristianos, haciéndonos renacer en Cristo; cuida nuestro crecimiento en la fe; nos acompaña a los brazos del Padre, para recibir su perdón; prepara para nosotros la mesa eucarística, donde nos nutre con la Palabra de Dios y el Cuerpo y la Sangre de Jesús; invoca sobre nosotros la bendición de Dios y la fuerza de su Espíritu, sosteniéndonos a lo largo de toda nuestra vida y envolviéndonos con su ternura y su calor, sobre todo en los momentos más delicados de la prueba, del sufrimiento y de la muerte”.

“El episcopado no es una condecoración, es un servicio”.

“Los obispos constituyen un único colegio, reunido en torno al Papa, quien es custodio y garante de esta profunda comunión, que tanto le interesaba a Jesús y a sus Apóstoles mismos”.

“No existe una Iglesia sana si los fieles, los diáconos y los presbíteros no están unidos al obispo”.

“El templo de Dios no es solamente el edificio hecho con ladrillos, sino que es su Cuerpo, hecho de piedras vivas”.

“La Iglesia, en el origen de su vida y de su misión en el mundo, no ha sido más que una comunidad constituida para confesar la fe en Jesucristo Hijo de Dios y Redentor del hombre, una fe que obra por medio de la caridad”.

“La caridad es precisamente la expresión de la fe y también la fe es la explicación y el fundamento de la caridad”.

“El Señor siempre nos precede con su amor y su gracia”.

“La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús, cuando nos toma para sí y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él”.

“La santidad no es una prerrogativa sólo de algunos: la santidad es un don ofrecido a todos, ninguno excluido, por lo cual constituye el carácter distintivo de todo cristiano”.

“Estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día”.

“Cuando el Señor nos invita a ser santos, no nos llama a algo pesado, triste... ¡Todo lo contrario! Es la invitación a compartir su alegría, a vivir y a entregar con gozo cada momento de nuestra vida, convirtiéndolo al mismo tiempo en un don de amor para las personas que están a nuestro alrededor”.

“Un Sínodo no es un parlamento donde debaten diversos partidos o grupos de poder, sino un espacio privilegiado y protegido de comunión, en el que actúa el Espíritu Santo. Con este convencimiento, pedí a los Padres sinodales que no tuviesen reparo de hablar con franqueza y libertad, escuchando a los demás con respeto y humildad”.

«Los únicos documentos “oficiales” del Sínodo son tres: la *Relación final*, el *Mensaje a las familias* y el *Discurso conclusivo* del Papa, que espero ayuden al Pueblo de Dios».

“Se esperan nuevos modelos de desarrollo que conjuguen tradición cristiana y progreso civil, justicia y equidad con reconciliación, desarrollo científico y tecnológico con sabiduría humana, sufrimiento fecundo con alegría esperanzadora. Sólo es posible

custodiar esa esperanza con grandes dosis de verdad y amor, fundamentos de toda la realidad, motores revolucionarios de auténtica vida nueva”.

“En las maravillas que ha realizado el Señor en María, Ella reconoce el estilo y modo de actuar de su Hijo en la historia de salvación. Trastocando los juicios mundanos, destruyendo los ídolos del poder, de la riqueza, del éxito a todo precio, denunciando la autosuficiencia, la soberbia y los mesianismos secularizados que alejan de Dios, el cántico mariano confiesa que Dios se complace en subvertir las ideologías y jerarquías mundanas. Enaltece a los humildes, viene en auxilio de los pobres y pequeños, colma de bienes, bendiciones y esperanzas a los que confían en su misericordia de generación en generación, mientras derriba de sus tronos a los ricos, potentes y dominadores”.

“Por su (de María) intercesión, la fe cristiana fue convirtiéndose en el más rico tesoro del alma de los pueblos americanos, cuya perla preciosa es Jesucristo: un patrimonio que se transmite y manifiesta hasta hoy en el bautismo de multitudes de personas, en la fe, esperanza y caridad de muchos, en la preciosidad de la piedad popular y también en ese *ethos* americano que se muestra en la conciencia de dignidad de la persona humana, en la pasión por la justicia, en la solidaridad con los más pobres y sufrientes, en la esperanza a veces contra toda esperanza”.

“Cuando nos damos cuenta de que Dios está enamorado de nuestra pequeñez, que él mismo se hace pequeño para propiciar el encuentro con nosotros, no podemos no abrirle nuestro corazón y suplicarle: «Señor, ayúdame a ser como tú, dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto»”.

“A lo largo del camino de la historia, la luz que disipa la oscuridad nos revela que Dios es Padre y que su paciente fidelidad es más fuerte que las tinieblas y que la corrupción. En esto consiste el

anuncio de la noche de Navidad. Dios no conoce los arrebatos de ira y la impaciencia; está siempre ahí, como el padre de la parábola del hijo pródigo, esperando atisbar a lo lejos el retorno del hijo perdido; y todos los días, pacientemente. La paciencia de Dios”.

“La santa noche de Navidad nos presenta el nacimiento del Salvador como luz que irrumpe y disipa la más densa oscuridad. La presencia del Señor en medio de su pueblo libera del peso de la derrota y de la tristeza de la esclavitud, e instaura el gozo y la alegría”.

“El corazón del hombre desea la alegría. Todos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir y testimoniar? Es la que viene de la *cercanía de Dios*, de su presencia en nuestra vida”.

“¡Ya no es necesario buscar en otro sitio! Jesús vino a traer la alegría a todos y para siempre”.

“El cristiano es una persona que tiene el corazón lleno de paz porque sabe centrar su alegría en el Señor incluso cuando atraviesa momentos difíciles de la vida. Tener fe no significa no tener momentos difíciles sino tener la fuerza de afrontarlos sabiendo que no estamos solos. Y esta es la paz que Dios dona a sus hijos”.

“Es necesario *dejar hacer* a Dios para ser verdaderamente como Él nos quiere. Es Él quien hace en nosotros muchas maravillas”.

“No podemos ser mensajeros de la consolación de Dios si nosotros no experimentamos en primer lugar la alegría de ser consolados y amados por Él”.

“Que tengamos siempre la inquietud de preguntarnos, ¿dónde está la estrella?, cuando, en medio de los engaños mundanos, la hayamos perdido de vista”.

“Los Magos representan a los hombres y a las mujeres *en busca de Dios en las religiones y filosofías del mundo entero*, una búsqueda que no acaba nunca”.

“Los Magos nos indican el camino que debemos recorrer en nuestra vida”.

“Guiados por el Espíritu, reconocen que los criterios de Dios son muy distintos a los de los hombres, que Dios no se manifiesta en la potencia de este mundo, sino que nos habla en la humildad de su amor”.

“El pesebre nos presenta un camino distinto al que anhela la mentalidad mundana. Es el camino del *anonadamiento de Dios*, de esa humildad del amor de Dios que se abaja, se anonada, de su gloria escondida en el pesebre de Belén, en la cruz del Calvario, en el hermano y en la hermana que sufren”.

“Los hombres hablan mucho de la luz, pero a menudo prefieren la tranquilidad engañadora de la oscuridad. Nosotros hablamos mucho de la paz, pero con frecuencia recurrimos a la guerra o elegimos el silencio cómplice, o bien no hacemos nada en concreto para construir la paz”.

“Mi deseo es que se supere la explotación del hombre por parte del hombre”.

“Tenemos que convencernos, no obstante toda apariencia contraria, que la concordia es siempre posible, a todo nivel y en toda situación”.

“Cada uno de nosotros debe realizar gestos de fraternidad hacia el prójimo, especialmente con quienes son probados por tensiones familiares o por altercados de diversos tipos”.

“Sucedee que incluso en la comunidad cristiana a la madre no siempre se la tiene justamente en cuenta, se le escucha poco”.

“Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta”.

“Son ellas, las madres, quienes más odian la guerra, que mata a sus hijos”.

“Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral”.

“Si alguien dice una palabrota sobre mi madre puede esperarse un puñetazo”.

“No se puede matar en nombre de la propia religión, no se puede matar en nombre de Dios...también nosotros hemos sido pecadores en esto, pero matar en nombre de Dios es una aberración”.

“No se puede considerar que las religiones sean una especie de subculturas. La gente que habla mal, que ofende una religión o todas, está provocando. Hay un límite. Toda religión que respete la vida humana merece respeto. Yo no puedo burlarme de ella. En la libertad de expresión hay límites”.

“La libertad de expresión es un derecho y una obligación que debe utilizarse sin ofender”.

“Hoy existe una multitud de hombres y mujeres cansados y sedientos, que nos piden a los cristianos que les demos de beber”.

“La ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y de los jóvenes produce lagunas y heridas que pueden ser incluso muy graves. Y, en efecto, las desviaciones de los niños y adolescentes pueden darse, en buena parte, por esta ausencia, por la carencia de ejemplos y de guías autorizados en su vida de todos los días, por la carencia de cercanía, la carencia de amor por parte de los padres. El sentimiento de orfandad que viven hoy muchos jóvenes es más profundo de lo que pensamos”.

“Los jóvenes se quedan, de este modo, huérfanos de caminos seguros que recorrer, huérfanos de maestros de quien fiarse, huérfanos de ideales que caldeen el corazón, huérfanos de valores y de esperanzas que los sostengan cada día. Los llenan, en cambio, de ídolos pero les roban el corazón; les impulsan a soñar con diversiones y placeres, pero no se les da trabajo; se les ilusiona con el dios dinero, negándoles la verdadera riqueza”.

“Ser hijos nos permite descubrir la dimensión gratuita del amor, de ser amados antes de haber hecho nada para merecerlo, antes de saber hablar o pensar, e incluso antes de venir al mundo”.

“Un hijo es amado por ser hijo: no porque sea bello, sano, bueno; no porque piense igual que yo, o encarne mis deseos”.

“Una sociedad que descarta a sus mayores es una sociedad sin dignidad, pierde sus raíces y se marchita; una sociedad que no se rodea de hijos, que los considera un problema, un peso, no tiene futuro”.

“Para Jesús lo que cuenta, sobre todo, es alcanzar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios”.

“El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero; el camino de la Iglesia es precisamente el de salir del propio recinto para ir a buscar a los lejanos en las “periferias” esenciales de la existencia”.

“Ésta es la lógica de Jesús, éste es el camino de la Iglesia: no sólo acoger y integrar, con valor evangélico, aquellos que llaman a la puerta, sino salir, ir a buscar, sin prejuicios y sin miedos, a los lejanos, manifestándoles gratuitamente aquello que también nosotros hemos recibido gratuitamente”.

“Cuanto más crece la responsabilidad en el servicio de la Iglesia, tanto más hay que ensanchar el corazón, dilatarlo según la medida del Corazón de Cristo”.

“*Cuando la relación fraterna se daña*, cuando se arruina la relación entre hermanos, se abre el camino hacia experiencias dolorosas de conflicto, de traición, de odio”.

“La fraternidad no se debe romper y cuando se rompe sucede lo que pasó con Caín y Abel. Cuando el Señor pregunta a Caín dónde estaba su hermano, él responde: «Pero, yo no sé, a mí no me importa mi hermano»”.

“Tal vez no siempre somos conscientes de ello, pero es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A

partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos”.

“Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible”.

“No privemos a nuestras familias con demasiada ligereza, por sometimiento o por miedo, de la belleza de una amplia experiencia fraterna de hijos e hijas”.

La Epifanía del Señor (6-Enero-2015)

Saludo al Cabildo de la S.A.I. Catedral y a los sacerdotes que participáis en esta celebración.

Hermanos y hermanas en el Señor:

Celebramos hoy la fiesta de la Epifanía de Jesús, es decir, “la manifestación de lo que estaba oculto”.

Ya en la oración colecta se nos ofrece una síntesis del Misterio que celebramos: “Señor, en este día revelaste a tu Hijo por medio de una estrella a los pueblos gentiles... concede a los que te reconocemos por la fe, gozar un día de la hermosura infinita de tu gloria”.

Además podemos recordar lo que nos dijo el profeta Isaías: “¡levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz!” (Is. 60,1). Sí, Jesús es el lucero de todas las horas porque a través de su palabra inunda la tierra... y todos los pueblos pueden sentirse iluminados recorriendo el verdadero camino que conduce al encuentro con el mismo Dios, tal como Jesús un día nos lo dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”.

Hermanos, ya con estas sencillas palabras que tenemos en nuestros corazones, sabemos que los que van recorriendo el camino de la fe al encuentro con Jesucristo, nunca quedarán indiferentes ante el Evangelio, que ilumina toda la vida del que la ofrece por todos los que se sienten profundamente cautivados por las palabras evangélicas.

Es que, además, San Pablo nos asegura que.... “en otros tiempos ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas”. Y además en ella también se afirma que “los gentiles son coherederos y partícipes de la promesa de Jesucristo”.

Y, por último, San Mateo en su Evangelio, con toda verdad afirma: “Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes” y cuando llegaron “unos magos de Oriente a Jerusalén preguntando: ¿dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pero al enterarse el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Y entonces Herodes convocó a los letrados del país y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. En Belén de Judá, le contestaron, “porque así lo ha escrito el Profeta”.

Hermanos, ya conocéis lo que le sucedió a Jesús antes de haberse podido liberar de los judíos. Porque son pocos los que intentan acercarse a la cumbre del Teleno durante el invierno para intentar descubrir a Dios dentro de su conciencia.

Pero Herodes al conocer que había nacido un rey, llamó en secreto a los Magos y los mandó a Belén para que averiguasen dónde estaba María, la Madre de Jesús.

Hermanos, he intentado un resumen de los textos correspondientes a cada día y en cada tiempo sabiendo que Jesús nos llamará de este mundo a su Reino de vida o a su Reino de muerte. Es decir, a disfrutar de la vida en el cielo o quedarse separados de Dios por toda la eternidad.

Hermanos en el Señor: Dios no envía a colaborar en la misión de la Iglesia y debemos conocer y reconocer el contenido de los Evangelios y también de los demás textos bíblicos que nos pueden ayudar a mantenernos en la fe si respondemos con fidelidad a las exigencias de esa fe en cada uno de nosotros y seremos felices aquí en la tierra y después en el cielo, porque ya conocemos los medios y el camino que conduce al reino de los bienaventurados.

Además también, hermanos, no podemos encerrar todo dentro de nuestra conciencia y si somos fieles a la gracia de Dios

llegaremos al encuentro del dueño de la vida o de la muerte. Pero también podemos ser enviados a la vida de los que han merecido gozar de la bienaventuranza.

Que en estos días de la Epifanía, al mismo tiempo que seguimos contemplando el misterio de Dios hecho Niño, le agradezcamos con emoción el don de la fe que recibimos el día de nuestro Bautismo, la auténtica y verdadera manifestación de Dios en nuestra vida y que tratemos de hacerla cada día más viva y operante de modo que penetre en todas las entrañas de nuestra alma, de nuestra vida personal, de nuestra vida familiar, de nuestros empeños y proyectos.

Hermanos, la mejor manera de agradecer a Dios su manifestación en Jesucristo y el regalo de la fe es renovar nuestro compromiso misionero, de modo que la manifestación que comenzó con la adoración de los Magos, siga extendiéndose al mundo entero con nuestra colaboración, con nuestra oración, nuestra palabra y nuestro testimonio.

+Camilo, Obispo de Astorga

Miércoles de Ceniza (2015)

Saludo al Cabildo de la S.A. I. Catedral de Astorga y a todos vosotros, hermanos y hermanas en el Señor.

El tiempo litúrgico nos ha conducido a recorrer el camino que nos conducirá a la celebración de la Pascua de Resurrección. Y ese camino es el de la cuaresma que a lo largo de cinco semanas nos llevará a la celebración de la Pascua.

La cuaresma es un tiempo muy importante en el que de diferentes maneras se nos pedirá que dediquemos nuestros esfuerzos espirituales recorriendo el camino de la conversión.

El Profeta Joel en la primera lectura comienza con estas palabras: “Ahora convertíos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto y con luto. Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso... y se arrepiente de las amenazas”.

Cada uno de los creyentes tiene que recorrer ese camino sabiendo que “Dios es comprensivo y misericordioso”. Pero además también es justo. Por lo tanto invita a los sacerdotes, ministros del Señor, a llorar suplicando a Dios: Perdón, Señor, a tu pueblo.

Con estas afirmaciones tenemos que sentirnos todos necesitados de conversión, porque, hermanos, todos somos pecadores. Sí, todos lo somos, y debemos buscar la conversión.

Desde estas palabras del profeta Joel, el apóstol S. Pablo recoge el mismo pensamiento o deseo en su carta a los Corintios al decirnos: “Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio” por lo que añade: “En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios”. Y dicho con otras palabras que nos deben animar a la conversión, el mismo apóstol Pablo nos empuja a la conversión y a que no echemos en saco roto la gracia de Dios porque Él nos dice: “En tiempo favorable te escuché, ahora es día de salvación”.

Hermanos, ¿cómo nos podemos negar a recorrer el camino de la conversión durante el tiempo cuaresmal después de escuchar todas estas afirmaciones que son Palabra de Dios, como se nos recordó de diferentes formas la necesidad de la conversión? Sí, porque no podemos decir que no tenemos pecados ya que en la vida cristiana nunca llegamos a la santidad de vida que se nos pide a través de nuestra vida. De ahí que, si somos humildes, tenemos que vernos necesitados de conversión, porque además también hemos escuchado esta invitación: “No endurezcáis hoy vuestro corazón: Escuchad la voz del Señor” (Salmo 94,8 ab).

Termino recordando lo que S. Mateo nos dijo en la lectura del evangelio según el apóstol S. Mateo, y que se puede resumir en estas afirmaciones:

-“Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos y tampoco por la calles con el fin de ser honrados por ellos”. Sino que cuando des limosna que no lo sapa nadie más que tu Padre del cielo.

- “Tampoco cuando recéis vosotros no lo hagáis para que os vean, sino para que os vea vuestro Padre del cielo”.

- “Y si ayunáis, que es una realidad espiritualmente provechosa, no lo proclaméis con actitudes exteriores, sino que lo note vuestro Padre del cielo”.

Puede que todas estas reflexiones os sean provechosas para lograr la conversión, porque sin dudarlo os digo que todos somos pecadores y todos necesitamos conversión.

Serán muy provechosas estas reflexiones, si las aceptamos y las llevamos a la vida de cada día en el tiempo cuaresmal y así podréis haber accedido a la conversión.

Pero además, debo recordaros que Jesucristo nos ha redimido muriendo en una cruz, y lo celebramos el Viernes Santo. ¡Ojalá! que todos participéis en las celebraciones del Jueves Santo, del Viernes Santo y de la Vigilia Pascual.

Os aseguro que si lo hacéis, podréis decir con toda verdad que habéis celebrado cristianamente la Semana Santa; de lo contrario, lo externo con procesiones no será suficiente para decir que habéis celebrado el misterio de la Pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Por eso, hermanos: celebrad cristianamente la Semana Santa.

+Camilo, Obispo de Astorga

Día de Manos Unidas (10-II-2015)

*Saludo a mis hermanos los miembros del Cabildo de la S.A.
I. Catedral de Astorga y a los sacerdotes concelebrantes.*

Queridos hermanos y hermanas:

Bienvenidos a la Santa Iglesia Catedral para participar en la Santa Misa, en el día en que recordamos a los que en el mundo esperan nuestra colaboración económica, que son sobre todo los más pobres del tercer mundo, porque aunque estén lejos de nosotros, al menos algunos, puedan tener un mínimo de servicios médicos en muchos pueblos tan olvidados. y también casas, colegios, seminarios, y centros de promoción agrícola, entre otras muchas necesidades.

La asociación “Manos Unidas” nos pide a nosotros que ofrezcamos nuestra ayuda económica, para mejorar la situación de algunos de los pueblos que se sienten ignorados por el mundo rico y acomodado y sufren el hambre desde hace muchos años

Las lecturas bíblicas que nos fueron proclamadas, ofrecen, como siempre, orientaciones aplicables a nuestra vida. Isaías escribió este mensaje: “¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros... he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos... y uno de los serafines voló hacia mí con un ascua

encendida que había en el altar y me dijo mira: esto ha tocado tus labios... está perdonado tu pecado”.

S. Pablo insiste en el mismo pensamiento recordando lo que fue e hizo Jesús: “Lo que yo os transmití fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados que fue sepultado y resucitó al tercer día después de ser crucificado... que se apareció a Pedro... y por último también se me apareció a mí...Y por la gracia de Dios soy lo que soy... y esto es lo que os anunciamos”.

S. Lucas en su Evangelio nos revela que la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la “Palabra de Dios”. Y Jesús subió a la barca de Pedro cuando los pescadores estaban repasando las redes. Jesús les dijo que separaran la barca de tierra y que echaran las redes para pescar. Pero Pedro el experto en el arte de pescar le dijo: “Maestro: hemos pasado la noche pescando y no hemos cogido nada”.

Pero echaron las redes y la pesca fue muy abundante, de tal manera que eran tantos los peces, que tuvieron que llamar a los de la otra barca para que les ayudasen a recoger la pesca, porque no podían llevarla en una sola barca.

Pedro desde su humildad y sencillez le dijo a Jesús, de rodillas: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Pero Jesús le dijo: “desde ahora serás pescador de hombres”. Pedro y los demás pescadores sacaron la barca a tierra y siguieron a Jesús.

Hermanos: También hoy son muchos los llamados, pero pocos los que aceptan la misión que Jesús desea asignarles, que no es otra que dejar padre y madre y también la posibilidad de ganar abundante dinero o de formar una familia...Y los discípulos sacaron las barcas a tierra para seguir a Jesús. Sí, bien sabemos que no hay vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por lo que son pocos los jóvenes que se consagran a Dios, por lo que estamos sufriendo escasez y ya muchas comunidades no pueden tener cerca a un sacerdote.

Hermanos, después de recordar lo que la Palabra de Dios de este domingo V del tiempo ordinario nos ha enseñado, y su relación inicial que Jesús tuvo con los más significados dentro

del Colegio Apostólico, como Simón Pedro, Santiago y Juan. Todos sabemos que los evangelios recogen el pensamiento y las enseñanzas de Jesús para recordarnos que, además de la fe y la esperanza, como la mayor de ellas está el amor y la caridad que condiciona, o debía condicionar, las relaciones entre los cristianos y también entre todos los humanos.

Esto nos permite entrar en el tema central que ya todos hemos conocido y que debe preocuparnos: La pobreza extrema que sufren grandes masas humanas, porque carecen de lo más imprescindible, es la causa del hambre, hasta el punto de que muchos mueran de hambre, y otros por falta de asistencia médica.

En fin que mientras a unos nos sobran tantas cosas, otros carecen de lo más elemental. Estas situaciones son lamentables e injustas porque a pesar de tantas instituciones que ayudan a estos países, no se llega ni mínimamente a los más necesitados.

Los cristianos queremos seguir ayudando a los países que sufren el hambre. Y con el deseo de hacer desaparecer el hambre están entre otras Cáritas y Manos Unidas. Y hoy celebramos el Día de Manos Unidas, que reúne a personas que trabajan gratuitamente en esta asociación, en la que la inmensa mayoría son mujeres y casi exclusivamente señoras y unas pocas jóvenes. Ellas trabajan casi todo el año para recaudar fondos con los que ayudar y llevar a cabo proyectos de desarrollo para que algunos puedan vivir de su trabajo y cuidar la salud y la vida.

Hoy por tanto, como también en otras ocasiones, se nos pide ayuda para poder desarrollar los proyectos que se desean financiar.

Yo les manifiesto en nombre de los pobres mi gratitud a todos los que trabajan para buscar los medios necesarios, para poder ejercer la caridad con los que más lo necesitan.

Sin embargo, tampoco ignoramos que los medios de los que se dispone en el mundo, debían distribuirse de forma equitativa, para que todos pudieran tener al menos, lo imprescindible para vivir con dignidad.

Porque mientras el mundo no camine en esta dirección, no se logrará un mundo justo y además se podrá poner la base de una sociedad justa y digna para todos los habitantes del mundo.

Oremos para que se trabaje en la construcción de una sociedad justa en todas las naciones del mundo. Y podamos además ofrecer nuestra ayuda, para que al menos se puedan realiza los proyectos elegidos por Manos Unidas de Astorga, que sean de los más necesarios.

María, madre de Dios y madre de la Iglesia: ayúdanos a ser caritativos con los más pobres, porque ellos también son hijos tuyos.

+Camilo, Obispo de Astorga

Jornada de pastoral de la salud

Hch. 13, 46- 49; Lc 10, 1-9)

Saludo al Delegado de pastoral de la salud y a todos los que colaboráis en la importantísima misión de la Iglesia que debe visitar y atender a los enfermos.

Y os saludo también a todos los que participáis en esta celebración de la santa Misa.

Hermanos y hermanas en el Señor:

Creo que no es necesario explicar la importancia de la pastoral de los enfermos, porque no podemos ignorar que en el mundo son muchos los que sufren breves enfermedades y otros un largo camino de enfermedad y otros a lo largo del tiempo mucho sufrimiento, como sucede a la mayor parte de los que están en las residencias de ancianos, en los Hospitales o en la casa de la familia.

El mundo del dolor es, en nuestro tiempo, muy numeroso por la longevidad. Y por eso al encontrarnos con los enfermos los visitamos, y al visitarlos nos encontramos con las más diversas situaciones, en las que nuestros hermanos están sufriendo la falta de salud y con frecuencia enfermedades que ni siquiera la medicina las puede solucionar. Por eso el mundo del dolor es

inmenso, aunque con frecuencia permanece oculto dentro de la casa familiar.

Pero además hay muchas y diversas enfermedades que las sufren con frecuencia personas que llevan una vida desordenada o totalmente contraria al cuidado normal de la salud, que incluso se puede deber al maltrato del cuerpo humano, porque es frágil o muy frágil, hasta el punto de que el enfermo tiene que sufrir a solas la enfermedad e incluso se muere en soledad.

Sin embargo tampoco podemos quejarnos solamente de las enfermedades físicas, sino que también debemos reconocer los males morales, que tantas veces causan incluso mayores daños que las enfermedades del cuerpo.

En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, que nos fue proclamada, se nos recordó que S. Pablo y S. Bernabé ante la falta de acogida que encontraron, decidieron abandonar la evangelización de los judíos y se dirigieron a los gentiles, es decir, a los que no pertenecían al pueblo de Israel y así nos lo manifestaron: "Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios, pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dirigimos a los gentiles". Y los gentiles se alegraron y alababan la Palabra del Señor.

Hermanos: Todo esto se puede constatar también en nuestro tiempo. Sí, los pueblos y naciones a los que les está llegando la evangelización, es decir, el primer anuncio del Evangelio sienten el gozo de conocer las enseñanzas evangélicas. En cambio los países de tradición católica son los que más reaccionan en contra de lo que se les pueda decir con referencia a la fe. Y siempre se quejan de las celebraciones litúrgicas afirmando que son demasiado largas, e incluso no faltan los que las califican de inaguantables, aunque las celebraciones solamente tengan una duración de un poco más de media hora.

En cambio en los pueblos de primera evangelización no tiene prisa. Ni se cansan, aunque la celebración tenga una duración de dos o tres horas. Y no exagero al decir esto. No, no exagero.

Pero eso es lo que decían Pablo y Bernabé a los judíos: "Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis...nos dedicaremos a los gentiles.

Y cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la Palabra del Señor”.

El Evangelio de S. Lucas que nos fue proclamado, nos manifestó que el Señor designó otros setenta y dos, los mandó delante de Él, de dos en dos, a los lugares adonde pensaba ir Él, diciéndoles: “La mies es abundante y los obreros pocos. Rogad pues al dueño de la mies que mande obreros a su mies. Mirad os mando como corderos entre lobos”. Pero al mismo tiempo también Jesús nos ofrece la fortaleza necesaria para superar las tentaciones, los fracasos, los desprecios, muchas más ofensas que los cristianos tiene que sufrir injustamente. Pero la bondad y misericordia de tantos que entregan su vida a defender el bien y la posibilidad de manifestar lo positivo que también se recibe cuando manifestamos el amor y respeto que les debemos.

Hermanos: Dios nos da fortaleza para que seamos reconfortados con las gracias que Él nos ofrece cada día.

Por lo que podemos afirmar que el Señor de la vida nunca nos dejará solos. Santa María Inmaculada, bendícenos y ruega por nosotros a tu Hijo, Jesús.

+Camilo, Obispo de Astorga

Fiesta de Santa Marta de Astorga,

(23-II-2015)

Apocalipsis 12.10-12^a; Pedro 4, 12-19; Mt 10, 28-33)

Saludo con afecto y gratitud a Dña. Victorina, alcaldesa de Astorga, a las autoridades municipales, a los cofrades y a todos vosotros niños, jóvenes y adultos que participáis en esta celebración de la Eucaristía de hoy, en honor de Santa Marta, que siendo jovencita sufrió el martirio en los primeros siglos del cristianismo en los que la comunidad cristiana sentía una profunda admiración por los mártires, testigos de nuestra fe católica, y hoy también la admiramos en la celebración de su fiesta por el martirio que sufrió.

A mí me parece que Marta es un nombre muy hermoso, y lamento que desde hace bastantes años predominan los nombres paganos, por lo que parece que los padres de los que se bautizan los quieren situar fuera de la Iglesia. Pero, hermanos, ¿quién puede superar los hermosos nombres, de los mártires y de los santos?

Quando pronunciamos el nombre de Marta, inicialmente viene a nuestra mente la realidad de una jovencita, que tuvo el valor de preferir, la muerte antes que negar su fe.

Y no podemos pasar de largo en nuestra vida, al estar en la presencia y cercanía a los enfermos. Pero no basta que sea posible sino que debemos ser muy sensibles delante de un enfermo, sobre todo cuando se presiente el fin de su vida hemos de estar con un silencio que no entristezca al moribundo en el momento de su muerte. Pero sí debemos rezar, con poca voz para no molestarlo.

La primera lectura que nos fue proclamada, tomada del Libro del Apocalipsis, nos dignifica con palabras que manifiestan la esperanza, al decirnos: “se restableció su salud por el poder y el amor con que nos ama Dios”. Y en la segunda lectura tomada de la Carta de San Pedro encontramos esta sorprendente afirmación: “Estad alegres cuando compartís los sufrimientos de Cristo”. Y podemos preguntarnos ¿cuáles pueden ser esos sacrificios? Y se nos dice: “Si os ultrajan por el nombre de Cristo dichosos vosotros”. Pero ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser homicida, ladrón, malhechor... Pero si sufre por ser cristiano... dé gloria a Dios por ese nombre.

Estoy seguro de que nadie que entienda lo que significa la fe Católica, puede negar al autor de la creación, que es Dios por ser Él el dueño de todo lo creado y si aceptamos esta enseñanza, después ya podemos comprenderlas: “Si alguien sufre por ser cristiano que no se avergüence, pero sí que dé gloria a Dios en sus sufrimientos”.

Y aunque tengamos que sufrir por amar a Dios y ser cristianos, hagamos el bien a todos y pongámonos en manos del Creador, que es el Señor de nuestra vida. Porque “el cristiano no puede tener miedo a que maten su cuerpo, sabiendo que no nos pueden matar nuestra alma”. Y por tanto “el miedo a la muerte tiene que ser rechazado”.

Tal vez a todos nos pueden sorprender estas afirmaciones con las que termina el pasaje evangélico: “Hasta los cabellos de vuestra cabeza los tenéis contados y por eso no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones”. Pero a todos esta afirmación nos sorprende, porque no se ajusta a la interpretación que nosotros deseamos darle, porque nosotros

ante el dolor, buscamos protección y por muchos caminos, y en concreto recurriendo Dios, que es nuestro dueño, nuestro Señor y nuestro protector, como nos dijo Jesús. “Yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo”.

Después de todo esto recordemos que el texto evangélico de san Lucas nos hace sentirnos agradecidos por la bondad y misericordia de Dios, ya que todos estamos necesitados de la compañía y protección de Dios. Sí, así es. Y todos los enfermos del mundo que han descubierto la fe en Dios se encuentran consolados, porque sufren con la mirada puesta en Dios, que es misericordioso y nos consuela a pesar de que en este mundo tengamos que sufrir, pero mirando al cielo descubrimos el amor que Dios nos tiene.

+Camilo, Obispo de Astorga



Queridos sacerdotes y diocesanos todos:

La Campaña del Día del Seminario, que siempre llega de la mano de San José en el mes de marzo, está a punto de comenzar. Este año tiene como lema, inspirado en la figura de Santa Teresa de Jesús, por celebrarse el V Centenario de su nacimiento: “Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?”.

Al mirar a San José, igual que a Santa Teresa, vemos su disposición generosa a la hora de cumplir la voluntad de Dios y dejar que la Palabra conformara su vida. Ellos son un ejemplo para nosotros, que intentamos seguir la voluntad del Señor,

a pesar de los obstáculos que encontramos en el camino. Todos los bautizados estamos llamados a abrir las puertas de nuestro corazón a la gracia que Dios nos otorga, para poder cumplir con fidelidad su voluntad, único camino de realización plena y feliz de nuestras vidas. Si lo hacemos así, y lo enseñamos a hacer a nuestros niños y jóvenes, surgirán los cooperadores humildes que Jesús está llamando a ser “pescadores de hombres”.

Se ha dicho muchas veces que el Seminario es “el corazón de la Diócesis” y, por ello, lo que en él ocurra nos afecta a todos. De una u otra forma, los católicos estamos implicados en la tarea de promover e impulsar las vocaciones sacerdotales, bien sea con nuestra oración, sacrificios, aportación económica, diversas colaboraciones... Al obispo se le encomienda de una forma muy especial la tarea del cuidado de la pastoral vocacional, así como la responsabilidad de velar para que los candidatos al sacerdocio reciban la formación adecuada. ¡Pocas tareas habrá que le sean más propias y más urgentes!

Por mi parte, he intentado siempre dedicar esta atención al Seminario y al cuidado de las vocaciones en nuestra Diócesis de Astorga. Movidio por esta responsabilidad, he promovido la nueva estructura del Seminario Menor que, por segundo año, desarrolla su actividad vocacional en Ponferrada. De entre los muchachos que reciben su formación y realizan su discernimiento en él, sea como internos o en familia, esperamos que algunos puedan, en su momento, dar el paso al Seminario Mayor.

Movido por la misma responsabilidad, hace seis años, decidí enviar a los seminaristas mayores de nuestra Diócesis a recibir su formación en el Seminario Mayor de Santiago de Compostela. Se trató de una decisión difícil y dolorosa, porque de alguna manera suponía perder la presencia continuada del Seminario Mayor entre nosotros, pero parecía lo más conveniente para ofrecer, a quienes deseaban ser sacerdotes, la mejor formación posible. En aquel momento, con un único seminarista mayor, fue mi deseo garantizar un proceso, unos estudios y un ambiente que facilitasen al máximo todo cuanto exige la formación de un sacerdote.

La experiencia de estos años ha sido muy positiva. La Archidiócesis de Santiago y su Seminario Mayor nos han dispensado toda serie de atenciones y facilidades, volcándose en la formación y cuidado de nuestros seminaristas, como si de los suyos propios se tratase. Los seminaristas de Astorga han encontrado en Santiago una comunidad formativa que ha velado por su vocación y les ha ofrecido el enriquecimiento humano y espiritual necesario para consolidarla.

Si durante este tiempo, fructífero sin duda, hemos experimentado alguna dificultad, ésta ha sido únicamente la de la inevitable distancia. La lejanía geográfica entre Santiago y Astorga ha dificultado la inserción pastoral de los seminaristas en nuestra Diócesis y ha mermado considerablemente sus posibilidades de conocimiento y participación en nuestra realidad eclesial.

El Plan de Formación Sacerdotal para los Seminario Mayores contempla, es más, en algunos casos recomienda, que los alum-

nos de un Seminario Diocesano realicen sus estudios en Facultades o Centros situados fuera de la propia diócesis, buscando una mejor formación. Pero también, en estos casos, insiste en la necesidad de: *“poner sumo interés por que estos seminaristas mantengan habitualmente una vinculación real y estrecha con el Obispo, con el Presbiterio y con la realidad de la Iglesia local a la que pertenecen y a cuyo servicio serán un día ordenados”*. A este respecto, el documento señala que *“la prudencia pastoral del Obispo y de los Formadores del Seminario arbitrarán los medios más adecuados para que los seminaristas cultiven su espíritu diocesano y para proponerles fórmulas viables y concretas de comunicación y de trato pastoral con su comunidad diocesana”*.

Movido por la misma responsabilidad con la que siempre he intentado proceder, después de una reflexión y análisis sereno de todos los elementos a tener en cuenta, y consciente de las posibilidades y limitaciones que toda realidad tiene, he decidido que nuestros seminaristas mayores regresen el próximo curso 2015-2016 a nuestro Seminario Mayor Diocesano de Astorga.

En la actualidad, nuestro Seminario Mayor cuenta con cinco seminaristas estudiando en Santiago, además de los que se encuentran en etapa pastoral o ampliando estudios. Si Dios lo quiere, con el inicio del curso podría darse alguna nueva incorporación. Son todavía pocos, pero son ya una pequeña comunidad. Apoyado en esta esperanza, considero que, en este momento, puede ser más adecuado, para ellos y para la Diócesis, su regreso a la misma. Aquí podrán participar de la vida diaria de nuestra Iglesia, realizar sus experiencias pastorales e insertarse en la realidad a la que un día habrán de servir.

Hay otro motivo todavía que hace posible tomar esta decisión. La Diócesis hermana de León, muy cercana geográficamente a nosotros, mantiene abierto su Centro Superior de Estudios Teológicos, gracias a que en él estudian, además de los seminaristas del Seminario Diocesano, los del Seminario Misionero

Redemptoris Mater. En el presente curso, son más de 20 los alumnos que realizan allí sus estudios. Se han mantenido las conversaciones necesarias, considerando la posibilidad de que los seminaristas de Astorga se incorporasen también a realizar sus estudios en este Centro. También en esta ocasión hemos encontrado acogida y, tanto el Sr. Obispo de León como los responsables del centro de Estudios, valoran como positiva para todos esta posibilidad que se presenta.

Así pues, si Dios quiere, a partir del próximo curso, los Seminaristas Mayores de nuestra Diócesis residirán y vivirán su formación sacerdotal en el Seminario de Astorga y acudirán diariamente a recibir su formación académica al Centro Superior de Estudios Teológicos de León. Pienso que, de este modo, podremos conjugar dos necesidades: una adecuada formación teológica, humanamente enriquecedora por el número de alumnos y profesores, y la necesaria preparación para ser pastores de nuestra Iglesia particular, favoreciendo su conocimiento e inserción en la misma.

Esta decisión que tomamos ahora en Astorga se ha puesto en práctica ya anteriormente en otras muchas diócesis. En la actualidad, los números generalmente pequeños de seminaristas en los seminarios, aconsejan buscar fórmulas de colaboración que permitan ofrecer a los candidatos al sacerdocio una adecuada formación, sin perder la necesaria diocesaneidad de la misma. Deseo que esta decisión nos permita ofrecer ambas cosas a nuestros seminaristas y, a la vez, que toda la comunidad diocesana se beneficie de su presencia entre nosotros.

No puedo dejar de manifestar por todos los medios a mi alcance la enorme gratitud que tengo, y debemos tener todos, a la Diócesis de Santiago. A ellos les confiamos un día la formación de nuestros seminaristas y puedo decir que han dedicado alma y cuerpo a esta tarea. Su Arzobispo, tan querido para nosotros, el Rector y todo el equipo del Seminario, los profesores del ITC, los párrocos de pastoral, así como los propios seminaristas compostelanos, han sido padres, hermanos,

formadores y amigos para los seminaristas de Astorga durante 6 años. A todos ellos, mi agradecimiento más profundo y el de toda nuestra Diócesis. Estas cosas no se pagan humanamente, es imposible, y sólo se entienden cuando se sabe y se vive lo que es ser iglesia Católica.

A nosotros nos toca ahora celebrar y gozar con la posibilidad de recuperar la formación de los seminaristas entre nosotros y continuar, acrecentar diría, nuestra colaboración con los seminarios diocesanos. Queridos sacerdotes, vosotros debéis ser los primeros colaboradores de nuestros seminarios: cultivad la pastoral con los niños y jóvenes, invítadles a las actividades que se preparan para ellos, ayudadles a descubrir la belleza de los sacramentos, iniciadles a la dirección y acompañamiento espiritual.

Queridos diocesanos todos, vivamos con ilusión y compromiso la campaña del Día del Seminario de este año. Participemos en las distintas actividades, colaboremos con nuestra contribución económica y, sobre todo, oremos. Oremos y ofrezcamos nuestros sacrificios cuaresmales por las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. Oremos por nuestros Seminarios Diocesanos Mayor y Menor, oremos por nuestros seminaristas y por sus formadores, y comprometámonos todos en la promoción de la pastoral vocacional. Seamos ejemplo y ayuda para que nuestros jóvenes puedan escuchar la llamada y entregarse con generosidad a anunciar la alegría del Evangelio, como sacerdotes.

+ Camilo, Obispo de Astorga

Nombramientos Eclesiasticos

RVDO. D. RAÚL VEGA CORDERO

Temporalmente Capellán del
HOSPITAL COMARCAL DE VALDEORRAS
Dado en Astorga, a veintitrés de diciembre de dos mil
catorce.

y Administrador Parroquial de las parroquias de:

O BARCO DE VALDEORRAS,
VILORIA DE VALDEORRAS,
CASTRO,
OUTARELO

Dado en Astorga, a cinco de enero de dos mil quince.

RVDO. D. MANUEL MOVILLA TORÍO

Párroco de las parroquias:
VALDESPINO DE SOMOZA
LAGUNAS DE SOMOZA

Dado en Astorga, a nueve de enero de dos mil quince.

RVDO. D. JOSÉ MANUEL SUTIL PÉREZ

Párroco de las parroquias:
LUYEGO

VILLALIBRE DE SOMOZA
QUINTANILLA DE SOMOZA

Dado en Astorga, a nueve de enero de dos mil quince.

RVDO. D. TOMÁS NATAL CARRIZO

Párroco de la parroquia de:

RIBERA DE FOLGOSO

Dado en Astorga, a veintisiete de enero de dos mil quince.

RVDO. D. JOSÉ MARÍA VECILLAS CABELLO

Párroco de la parroquia de:

VIÑALES

Dado en Astorga, a veintisiete de enero de dos mil quince.

RVDO. D. CELESTINO DOMÍNGUEZ MAESTRO

Párroco de la parroquia de:

ALBARES DE LA RIBERA

Dado en Astorga, a veintisiete de enero de dos mil quince.

RVDO. D. JOSÉ MARÍA VECILLAS CABELLO

Párroco de las parroquias de:

MORALES DEL REY

MANGANESES DE LA POLVOROSA

VILLABRÁZARO

VILLAFERRUEÑA

QUINTANILLA DE URZ

FRESNO DE LA POLVOROSA

Dado en Astorga, a diecinueve de febrero de dos mil quince.

RVDO. D. AGUSTÍN RUBIO HUERGA

Párroco de las parroquias de:

NOCEDA DEL BIERZO

ARLANZA

CABANILLAS DE SAN JUSTO

SAN JUSTO DE CABANILLAS

LABANIEGO

LOSADA

ROBLEDO DE LAS TRAVIESAS

VIÑALES

Dado en Astorga, a diecinueve de febrero de dos mil quince.

RVDO. D. MANUEL MARTÍNEZ ARAUJO

Párroco de las parroquias de:

CALDESIÑOS

PINZA

PIXEIROS

PUNXEIRO

SANTUARIO DEL PADRE ETERNO

SOLVEIRA

Dado en Astorga, a veintitrés de febrero de dos mil quince.

RVDO. D. JOSÉ ANTONIO CRESPO FRANCO

RVDO. D. RFRANCISCO REQUENA GARCÍA

Párrocos IN SOLIDUM de las parroquias de:

SAN CIBRAO

VILLASECO DE LA SIERRA

VILLARDEMILO

BEMBIBRE

PRADOCABALOS

Dado en Astorga, a veintitrés de febrero de dos mil quince.



INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

ENERO 2015

DÍA	ACTIVIDAD
5:	• Audiencias.
6:	• Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Epifanía del Señor.
7:	• Preside la Reunión de Vicarios y Arciprestes.
8/9:	• Audiencias.
19:	• Preside la Reunión del Patronato de Cáritas.
22/23:	• Audiencias.
24:	• Asiste, en Astorga, a la Presentación del cartel de la Semana Santa 2015 en la Parroquia de Puerta de Rey.
25:	• Preside la Misa de Clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en la Iglesia de San Bartolomé.
26/29:	• Audiencias.
30:	• Preside la Reunión del Consejo de Gobierno.
31:	• Asiste, en el Seminario de Astorga, a la Jornada de Vida Consagrada.

FEBRERO 2015

DÍA	ACTIVIDAD
2/6:	• Audiencias.
7:	• Preside, en Astorga, la Reunión de la Comisión de la HOAC.
8:	• Preside, en la Catedral, la Misa de Manos Unidas. Por la tarde preside el funeral por el Sacerdote don Celso García en Vegamolinos.
10:	• Asiste, en Oviedo, a la Reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica.
11/12/13:	• Audiencias.
14:	• Preside la celebración de la Jornada Nacional del Enfermo en el Seminario.
16/17:	• Audiencias.
18:	• Miércoles de Ceniza. Preside la Misa en la Catedral.
19:	• Audiencias.
20:	• Preside el Retiro para los Sacerdotes de la Zona de Astorga.
20/21:	• Asiste, en Orense, al Congreso Regional de la Vida Consagrada.
23:	• Preside, en la Parroquia de Santa Marta, la Misa con motivo de la Fiesta de su Patrona.
24:	• Audiencias.
25:	• Asiste, en el Seminario, a la Formación Permanente para el Clero y por la tarde preside la Reunión del Consejo de Gobierno.
26:	• Asiste a la Inauguración del SICA en el claustro del Seminario de Astorga.
27:	• Audiencias.
28:	• Preside la Reunión del Consejo Pastoral Diocesano.

A modo de editorial

La Sagrada Familia en portada

Parece conveniente dedicar la portada del Boletín 2015, olvidando de momento la serie de apóstoles que venía figurando en la misma, al tema de la familia que tanto empeño está suscitando en la Iglesia de siempre pero especialmente en la de los últimos decenios.

El mismo Papa Francisco lo deja claro cuando afirma: “**El Sínodo de los obispos sobre la familia**, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «**Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo**». La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también *las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles* se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con vosotros, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. Gn 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio”.

También los dos papas anteriores dedicaron a este tema importantes aportaciones.

Recordamos, a modo de ejemplo, la exhortación apostólica *Familiaris Consortio*, la encíclica *Evangelium Vitae*, varias cartas, como su “Carta a las familias”, de 1994, de san Juan Pablo II. Sus trabajos sobre la teología del cuerpo y la sexualidad no tienen precedentes. A él se deben el Consejo Pontificio para la Familia, el Instituto Juan Pablo II para la Familia, el primer sínodo sobre la familia, los encuentros mundiales de las familias... Su contribución al tema ha sido inmensa.

Por parte de Benedicto XVI podemos recordar: Carta al cardenal presidente del Consejo Pontificio para la Familia convocando el V Encuentro Mundial de las Familias, Discurso en la apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma, Discurso a los presidentes de las Comisiones Episcopales para la Familia y la Vida de América Latina, Discurso al Instituto “Juan Pablo II” para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, Discurso a los participantes en la asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Familia, etc.

Cuando uno contempla el estado actual de la situación, se da cuenta de que el mundo evolucionará en sentido negativo, si la familia, célula vital de la sociedad y escuela indispensable de la vida, está enferma como parece estarlo a juzgar por los síntomas evidentes que nos ofrece. Naturalmente esto también afecta de lleno a la Iglesia y el caso se agrava si, como sucede con alarmante celeridad, el ambiente familiar deja de ser la Ecclesiola, Iglesia doméstica, en la que hemos aprendido los primeros y más firmes conocimientos sobre Dios y las oraciones más entrañables que no solo no hemos olvidado sino que las seguimos empleando, al menos en nuestra íntima relación con lo santo.

Qué razón tiene Benedicto XVI cuando afirma: “El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares. Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer, hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y sólo a partir de ella puede encontrar su respuesta”.

Nos referimos a la familia fundada sobre el matrimonio entre hombre y mujer que debe ser “fiel, perseverante y fecundo” (Francisco); y no a esas: “diversas formas actuales de disolución del matrimonio, como las uniones libres y el matrimonio a prueba, hasta el pseudo matrimonio entre personas del mismo sexo”. Este es el matrimonio que, según la visión cristiana, fue elevado por Cristo a la dignidad de sacramento con lo que esto conlleva.

Sí, el matrimonio y la familia son imprescindibles, pero hoy su estabilidad está en peligro. Hay que ir contracorriente de esta cultura dominante. El esfuerzo que se pide nos compromete a todos y muy especialmente a los mismos matrimonios, que han de dar testimonio de su vocación para lo cual, aparte de procurarse la conveniente formación, tienen que recurrir también a Dios con la oración y participando fervorosamente en los sacramentos, sobre todo en el de la Eucaristía.

La familia no es un castigo ni una desgracia, sino un don precioso que nos viene del cielo. Los esposos han de cuidarlo en su convivencia diaria; en este sentido les ayudarán las tres famosas palabras mágicas del Papa Francisco: *“Permiso para no ser invasivo en la vida del cónyuge. ‘Gracias’, agradecer lo que el otro hizo por mí, la belleza del decir gracias. Y la otra, ‘perdón’, que a veces es más difícil, pero es necesario decirla”*. (Audiencia General en la Plaza San Pedro, el miércoles 2 de abril).

Desde el Boletín queremos dedicar nuestro particular homenaje a la familia cristiana y, en consecuencia, la tendremos presente durante este año 2015 tanto en la portada como en la contraportada, reproduciendo en ellas respectivamente la imagen de la Sagrada Familia -la mejor de todas las familias “cristianas”- y la oración por las familias del Papa Francisco.

Hace Cien años

Decreto de S. S. prescribiendo preces por la paz

Su Santidad el Papa Benedicto XV, afligido ante el torbellino de la guerra que troncha vidas juveniles, sume en la desolación familias y ciudades y trastorna las naciones más florecientes, considerando que el Señor, el cual *castigando sanat et ignoscendo conservat*, se conmueve por las oraciones de los corazones contritos y humillados, deseando que más fuerte que el fragor de la armas sea la voz de la fe, de la esperanza y de la caridad, que son las únicas que tienen virtud divina para unir a los hombres en un solo corazón y en una sola alma, mientras invita y exhorta al clero y al pueblo a hacer alguna obra de mortificación expiatoria por los pecados que provocan el justo castigo de Dios, ha dispuesto que en todo el mundo católico sean dirigidos al Señor humildes ruegos para alcanzar de su misericordia la suspirada paz.

A este fin ordena que en todas las Iglesias Metropolitanas, Catedrales, Parroquiales y Regulares de Europa el próximo día siete de febrero, Domingo de Sexagésima, y en las Diócesis de fuera de Europa el veintiuno de Marzo, Domingo de Pasión, sean celebradas especiales funciones según el orden siguiente:

Por la mañana, después de la Misa Conventual o Parroquial, se expondrá solemnemente el Ssmo. Sacramento, y después de la incensación se cantará el salmo 50, *Miserere nief, Deus, seguido de la antífona Da paeem, Domine, in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis nisi tu, Deus noster; con el v). Fiat pax in virtute tua, R). Et abundantia in turribus tuis; y la oración Pro pace; Deus a quo sancta desideria, etc.*

El Ssmo. Sacramento quedará expuesto a la pública adoración todo el día, y es de desear que hasta los niños tómenla parte que puedan.

Por la tarde, antes de la reserva del Ssmo., se rezará el Santo Rosario; después la adjunta oración, compuesta expresamente por Su Santidad, para impetrar la paz; seguirá el canto de las Letanías de los Santos, según el orden prescrito para la exposición de las XL horas en el Ritual Romano típico de 1913. Inmediatamente después de las Letanías se cantará; *Parce, Domine, parce populo tuo; ne in aeternum irascaris nobis* con los versículos y las oraciones que se acostumbra después de la Procesión *in qua-cumque tribulatione*, como está en el Ritual Romano, añadiendo la oración Pro pace; *Deus a quo sancta desideria, etc.*

Se terminará la función con el canto del *Tantum ergo* y con la bendición del Ssmo. Sacramento *more sólito*.

Y para que el Señor derrame más copiosamente su gracia, el Sumo Pontífice exhorta a los fieles a que se acerquen en esta ocasión al Sacramento de la Penitencia y a recibir la Santísima Eucaristía, concediendo la Indulgencia Plenaria a todos aquellos, que, habiendo confesado y comulgado, asistan a las funciones de la mañana o de la tarde, o rueguen por algún espacio de tiempo delante del Santísimo Sacramento expuesto.

Del Vaticano, 10 de Eaero 1915.
Pedro, Cardenal Gasparri.
Secretario de Estado.

ORACIÓN

Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, oh Jesús, como a refugio suprema, a vuestro amantísimo Corazón; de Vos, *oh Dios de las misericordias*, imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, *Rey pacífico*, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro corazón divino irradiasteis sobre el mundo la caridad, para que, disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andabais entre los mortales, tuvisteis latidos de tiernísima compasión para las humanas desventuras. Ah! conmuévase, pues, vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos; piedad de tantas familias privadas de su jefe; piedad de la desgraciada Europa, a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión, componed las discordias que desgarran las naciones, haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz, Vos que les hicísteis hermanos con el precio de vuestra sangre. Y así como un día al grito suplicante del Apóstol Pedro «Salvadnos, Señor, que perecemos» respondisteis piadoso calmado la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras confiadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz. Vos también, oh Virgen Santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.

En su virtud, disponemos y mandamos que, así en Nuestra S. A. I. Catedral como en todas las Iglesias Parroquiales y Regulares de esta Nuestra Diócesis, se celebren con el mayor

esplendor posible, y previa invitación a las autoridades locales, el día 7 de febrero próximo, Dominica de Sexagésima, los cultos señalados en el presente Decreto; y con el fin de secundar los piadosos deseos de Su Santidad el Papa Benedicto XV, encarecidamente recomendamos a los Encargados de la Cura de almas que hagan conocer y manifiesten a sus feligreses la Indulgencia Plenaria, que a todos los fieles que a estos cultos asistan, confesados y comulgados, benignamente el Papa concede; y les encarecemos por último, que hagan lo posible para que en esta pública adoración del Santísimo Sacramento tomen también parte los niños de la Catequesis o de las Escuelas públicas y privadas.

Astorga 30 de Enero de 1915.

+ EL OBISPO.

DELEGACION DIOCESANA DE PASTORAL OBRERA ASTORGA –LEON-

A todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Diocesana:

Nos aproximamos al día 21 de febrero, fecha en la que tendrá lugar en el Colegio San Ignacio de Ponferrada, la Jornada Diocesana de pastoral Obrera y que este año, inmersos como estamos aún en plena crisis, a pesar de que nos quieran hacer creer lo contrario, pretendemos, con la ayuda de Juan José López Jiménez, miembro del Equipo de Estudios de Caritas Nacional, dialogar sobre esta cruda realidad que afecta a tantas personas y familias, y entre todos discernir caminos nuevos y estilos nuevos de vida que posibiliten que otro mundo mejor se vaya haciendo realidad.

*Nuestro punto de partida para el análisis será la situación de los excluidos y descartados, porque sólo desde ellos es posible avanzar en el auténtico camino de la justicia; de ahí que el lema de la Jornada sea, **SALIR DE LA CRISIS: MIRADA DESDE LAS VÍCTIMAS.***

*La Jornada dará comienzo a las 10,30 de la mañana, siendo el centro de la misma la Conferencia de Juan José López Jiménez, **HACIA UN NUEVO MODELO DE SOCIEDAD: diagnóstico, riesgos y oportunidades.***

Finalizaremos a las 14 horas, pudiendo quedarse a comer quien lo desee en el lugar que acordaremos en el acto.

Esperando que esta invitación sea acogida debido a vuestra preocupación por suerte de tantas personas víctimas de esta situación, y al deseo de encontrar caminos de esperanza, recibid mi más cordial saludo en el Señor.

El delegado
Francisco Turrado García



Folgoso de la Ribera 26 enero de 2015

Breves Noticias

1.- Reunión de Vicarios y Arciprestes. El miércoles 7 de enero se celebró la primera reunión del año 2015 de Vicarios y Arciprestes a las 11:00 h en la sala de reuniones del Obispado de Astorga. Este fue el orden del día: Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior. Pistas para el trabajo con los laicos en nuestra Diócesis. Revisión y evaluación del programa pastoral para el curso 2014-2015. Ruegos y preguntas.

2.- Celebración diocesana de la Jornada de la Vida Consagrada El sábado 31 de enero tuvo lugar la celebración de la Jornada de la Vida Consagrada (que se celebra el 2 de febrero) en el seminario de Astorga. El encuentro dio comienzo a las 11 h con una conferencia a cargo del claretiano D. Carlos Martínez, director del Instituto de Vida Consagrada de Madrid. A continuación, se celebró la Eucaristía, presidida por el Sr. Obispo en la capilla del seminario, a continuación de la cual se compartió una comida como colofón de esta reunión fraterna.

3.- Reunión de Vicarios y Arciprestes. El miércoles 4 de febrero a las 11:00 h en la sala de reuniones del Obispado de

Astorga tuvo lugar la reunión mensual de Vicarios y Arciprestes en la que actuó como moderador D. Blas Miguélez y cuyo orden del día es el siguiente: Lectura y aprobación del Acta de la reunión anterior. El trabajo pastoral ante la disminución del clero. Panel de experiencias. Presentación del trabajo realizado en los arciprestazgos sobre la atención pastoral ante la disminución del clero. Ruegos y preguntas.

4.- La presidenta de ANFE visita Astorga. La presidenta de la Adoración Nocturna Femenina de España (ANFE), Susana Fernández, estuvo en Astorga el sábado 7 de febrero para dirigir una Vigilia Especial en la capilla de la calle Martínez Salazar a las 21 h. En ella explicó cómo funciona la actividad de los adoradores y cómo conseguir una mayor participación. Fue una vigilia abierta a toda la ciudad organizada por la Adoración Nocturna de Astorga.

5.- 56 Campaña contra el Hambre de Manos Unidas. El segundo domingo de febrero, Manos Unidas, la organización de la Iglesia para la ayuda, promoción y desarrollo del Sur, lanza cada año, una nueva Campaña contra el hambre. En Astorga el domingo 8 de febrero se celebró la Comida Solidaria en el seminario a las 14:30 h cuyo objetivo este año es financiar dos proyectos, uno en Colombia y otro en la República Democrática del Congo.

6.- Jornada diocesana del enfermo. El sábado 14 de febrero, en las dependencias del seminario y del teatro diocesano, se celebró la jornada anual de los enfermos, abierta al público en general ya que, según reza la convocatoria, “la atención de nuestros enfermos y mayores de las comunidades es tarea de todos”. La formación estuvo a cargo de D. Antonio Díez que, ya en otras ocasiones, intervino en los grupos de formación de los voluntarios.

7.- Retiro espiritual de zona. El Sr. Obispo nos dirigió, el viernes 20 de febrero, el retiro mensual de zona cuya meditación tuvo por lema *“¡Mirad!, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de salvación”* (2Cor 6,2).

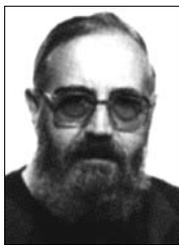
8.- Formación permanente. Dentro del ambiente cuaresmal, el 25 de febrero, se celebró la tercera sesión de la Formación Permanente del curso en el seminario Diocesano; en este caso el P. Jesús Santiago Madrigal, S.J., disertó sobre el tema “Testigos de ayer, estímulos para el laicado de hoy”.

Tandas de ejercicios AÑO 2015

FECHA	DIRECTOR	LUGAR	TELEFONO
Enero			
11 al 16	Mons. Jesús Sanz Montes	Casa de Ejercicios de Covadonga (Asturias)	985.84.60.30
11 al 16	Sin determinar	Casa de Ejercicios "Quinta Julieta. Zaragoza	649.893.559
25 al 30	Mons. Francisco Pérez	Casa de la Inmaculada. Puerto de Santa María	608.905.806
Febrero			
1 al 6	D. Francisco Martínez Rojas	Casa de la Inmaculada. Puerto de Santa María	608.905.806
8 al 13	D. Santiago Bohigues	Casa de la Inmaculada. Puerto de Santa María	608.905.806
8 al 14	Mons. Juan José Omella		958.16.15.27
8 al 14	Mons. Demetrio Fernández	Desierto de Las Palmas. Benicasim	
9 al 13	D. Ángel Moreno de Buenafuente	Casa Diocesana de espiritualidad "Diego Hernández. Elche (Alicante)	965.20.49.09
9 al 13	Mons. Juan M ^o Uriarte	Casa Diocesana de Convivencias. Logroño	686.484.376
15 al 20	P. Roberto Gutiérrez	Residencia Sacerdotal "Ntra Sra. del Camino". León	676.436.557
22 al 27	D. Elías Royón	Seminario diocesano de Tarazona	976.64.19.12
Marzo			
1 al 6	Mons. Juan José Omella	Casa de Ejercicios del Carmen en Hijar. Teruel	978.82.01.01
2 al 6	Mons. D. José Sánchez González	Casa Sacerdotal de Oviedo (Asturias)	985.21.67.15
22 al 27	D. Juan José Rodríguez Ponce	Casa de Ejercicios "san Ignacio". Pedreña (Cantabria)	942.50.00.14
Abril			
6 al 11	D. Miguel Navarro Sorni	Benedictinas de Aranda Duero (Burgos)	616.053.553
6 al 11	Sin determinar	Casa de Ejercicios "El Bosque" Calamocha.	699.777.491

Tandas de ejercicios AÑO 2015

(Teruel)			
Mayo			
3 al 8	Mons. Raúl Berzosa Martínez	Casa de Ejercicios. Santiago de Compostela	981.59.96.37
Junio			
15 al 19	Sin determinar	Castillo de Javier. Navarra	974.22.10.27
28 al 3 Julio	D. Agustín Sánchez Manzanares	Casa de Espiritualidad "San Frutos". Segovia	921.461.086
Julio			
5 al 10	Mons. Manuel Sánchez	Casa de Espiritualidad S. Isidoro. León	676.436.557
5 al 10	D. Agustín Sánchez Manzanares	Casa de Ejercicios de Pontedeume	981.43.01.42
Agosto			
24 al 29	D. Juan J. Flores/D. Jesús Yusta	Santo Domingo de Silos (Burgos)	616.053.553
30 al 4 de sept	Sin determinar	Casa natal de S. José de Calasanz. Peralta de la Sal. Huesca	974.31.06.97
30 al 4 de sept	Sin determinar	Casa Ejercicios PP. "Amor Misericordioso". La Nora del Río (león)	987.676.066
Septiembre			
13 al 18	Mons. Jesús Sanz Montes	Casa de Ejercicios de Celorio (Asturias)	985.40.07.88
20 al 25	D. José Antonio González Montoto	Casa de Ejercicios de Pontedeume	981.43.01.42
20 al 25	D. Ángel Moreno Sancho	Casa de Ejercicios "san Francisco de Asís". Astorga	987.615.500
Octubre			
Noviembre			
22 al 27	D. Saturnino Gamarra Mayor	Casa Espiritualidad PP. Claretianos. León	676.436.557
Diciembre			
13 al 18	D. Lázaro Albar Marín	Casa de Ejercicios. Santiago de Compostela	981.59.96.37



D. Manuel García Anta

Aunque enfermo de cuidado y a pesar de sus reiterados ingresos en el hospital, don Manuel seguía en la brega pastoral con la entrega y esfuerzos que su delicada situación le permitía. Durante uno de esos ingresos hospitalarios en Ponferrada, rodeado de los correspondientes cuidados médicos, la muerte, que de forma inexorable atacaba desde dentro, nos lo llevó el día 18 de enero de 2015.

Había nacido el día 1 de octubre de 1939 en Baños, una aldea un tanto diseminada en un entorno rodeado de exuberante vegetación, pequeños pegujales y praderas, al lado del río Xares, en la zona diocesana correspondiente a la provincia de Ourense no lejos de la confluencia con el límite de las de Zamora y León.

Cursó todos los estudios eclesiásticos en el Seminario Menor de las Ermitas y en el Diocesano de Astorga, y se ordenó sacerdote el 26 de junio de 1966.

Tras las vacaciones de verano fue nombrado ecónomo de Oencia (León), nombramiento al que, más tarde, se le unieron los de Lusío, Gestoso y Villarrubín en la misma zona. En 1974 ya está en el Bierzo como profesor de Religión en el ahora IES “El Señor de Bembibre” en la misma villa de Bembibre y como ecónomo de Viñales, Santibáñez del Toral y San Esteban del Toral. En 1985 se le nombra, además, párroco de La Ribera de Folgoso y, 1991, se le nombra también vicario parroquial de Albares de La Ribera. Se jubila de la docencia en el 2003 pero continúa como párroco de las tres indicadas feligresías de La Ribera, Albares y Viñales.

Se volcó siempre en su labor pastoral que fue muy intensa y muy estimada por sus feligreses; lo mismo se puede afirmar de su dedicación a la enseñanza, donde se granjeaba siempre la simpatía y el aprovechamiento de los alumnos, fruto de su capacitación científica, transparencia didáctica y cercanía emocional con los intereses del alumnado.

A estas labores específicas de su vocación sacerdotal hay que añadir sus inquietudes culturales como lo demuestran las publicaciones de esos documentados libros de investigación y divulgación, de interesante y amena lectura, sobre la historia y la intrahistoria de pueblos a los que ha atendido pastoralmente y sobre otros temas de interés cultural.

Sus restos mortales reposan en Baños. El día 19 a las cinco de la tarde, antes del traslado del cadáver, se celebró en La Ribera de Folgoso un funeral que, por obligada ausencia del Sr. Obispo, fue presidido por nuestro Vicario General, monseñor Marcos Lobato Martínez; asistieron como concelebrantes la práctica totalidad de los sacerdotes de la zona y otros más lejanos. La concurrencia de feligreses, que no podían ocultar su dolor por tan sentida pérdida, fue masiva, fervorosa y participativa, reflejo de las magníficas celebraciones que don Manuel organizó a lo largo de su vida pastoral. Que descanse en paz nuestro querido compañero.

“Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros” (Jn 14,3).

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.388



D. Celso García Fernández

Nació en una zona apartada y mal comunicada de nuestra diócesis en la provincia de Ourense, en Trabazos, anejo de la parroquia de San Miguel de Vidueira, el 29 de mayo de 1920. Era y sigue siendo, ahora con todos los adelantos técnicos, una región que vivía del cultivo intensivo y minifundista de la agricultura y de la ganadería; sus gentes eran sencillas y religiosas; sin embargo, su familia también titulaba ya que su padre, D. Domingo, era Maestro Nacional.

En ese ambiente culto realizó los estudios primarios para iniciar los estudios de latinidad, ya mayorcito, como alumno de primero durante el curso 1935 a 1936 en la, entonces, Preceptoría de Las Ermitas relativamente próxima a su aldea. Realizó los estudios filosóficos y teológicos entre los años 1939 y 1946 en el Seminario Conciliar de Astorga.

Recibió el orden del presbiterado, a servicio de la Diócesis, en Astorga el día 15 de junio de 1946.

Su primer destino pastoral fue el de ecónomo de Sabuguido, un lugar apartado a la caída de la Cabeza de Manzaneda (Ourense), donde permaneció hasta que, en 1952, fue trasladado a la zona y arciprestazgo de O Barco de Valdeorras como ecónomo de Santigoso y encargado de Villarino y Castro. Por último y con ocasión del concurso a parroquias de 1963, fue nombrado párroco de Santigoso y encargado de Soulecín, Cesures y Vales a

los que, más tarde, se añadieron los encargos pastorales de Santa María del Monte con Fervenza y Meiral.

Era un sacerdote cumplidor y abnegado; los días de precepto recorría, casi siempre a pie, unos veinte kilómetros por aquellas laderas repartiendo el consuelo y la alegría del evangelio. Cultivaba, a su nivel, la música vocal e instrumental y era un incondicional de los Cursillos de Liturgia.

Cargado de años y de méritos, se retiró, como jubilado, al refugio del cariño y de los cuidados de los familiares que habían fijado su residencia en Veigamuños, donde falleció el 7 de febrero de 2015. En la amplia iglesia de esa localidad cercana a O Barco, se celebró el funeral por su eterno descanso que fue presidido por nuestro Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo Iglesias, a las cinco y media de la tarde el domingo día 8 del mismo mes y año. Lo acompañaron en el presbiterio, además del Vicario y Secretario Generales del Obispado, los compañeros sacerdotes más cercanos de aquella comarca. También fue notable el concurso de antiguos feligreses y fieles en general. En aquel cementerio esperan sus restos mortales la resurrección del último día. Que Dios le haya premiado su entrega a la causa del evangelio.

“Si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a los que murieron en Jesús” (1Tes 4,14).

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.389

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: caresa.es



Caresa campanas, C/ Cobalto, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

CONSÚLTENOS, por favor.



INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNIC UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL. sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS



MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y
Conservación de Bienes Culturales
Licenciada en Historia del Arte
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25
24228 Valdefresno (León)
marteva@hotmail.es

F.L. Martín **VIDRIERAS ARTÍSTICAS DE GALICIA**

Desde 1.963 trabajando para toda España.



Diseño, Fabricación, Restauración e Instalación de Vidrieras.
Blindaje de protección para vidrieras antiguas.

Grabados al ácido, en oro y plata.

Vidrio industrial y espejos.

Cerramientos con vidrio de seguridad y templado para pórticos,
claustros y cubiertas.

Carpinterías de acero, aluminio y PVC.

Calle Palomar 28. 15004 A Coruña

Tlf. 981.90 88 80

www.vidrierasartisticasdeg Galicia.com

info@vidrierasartisticasdeg Galicia.com



ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LAS FAMILIAS

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
que el Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén